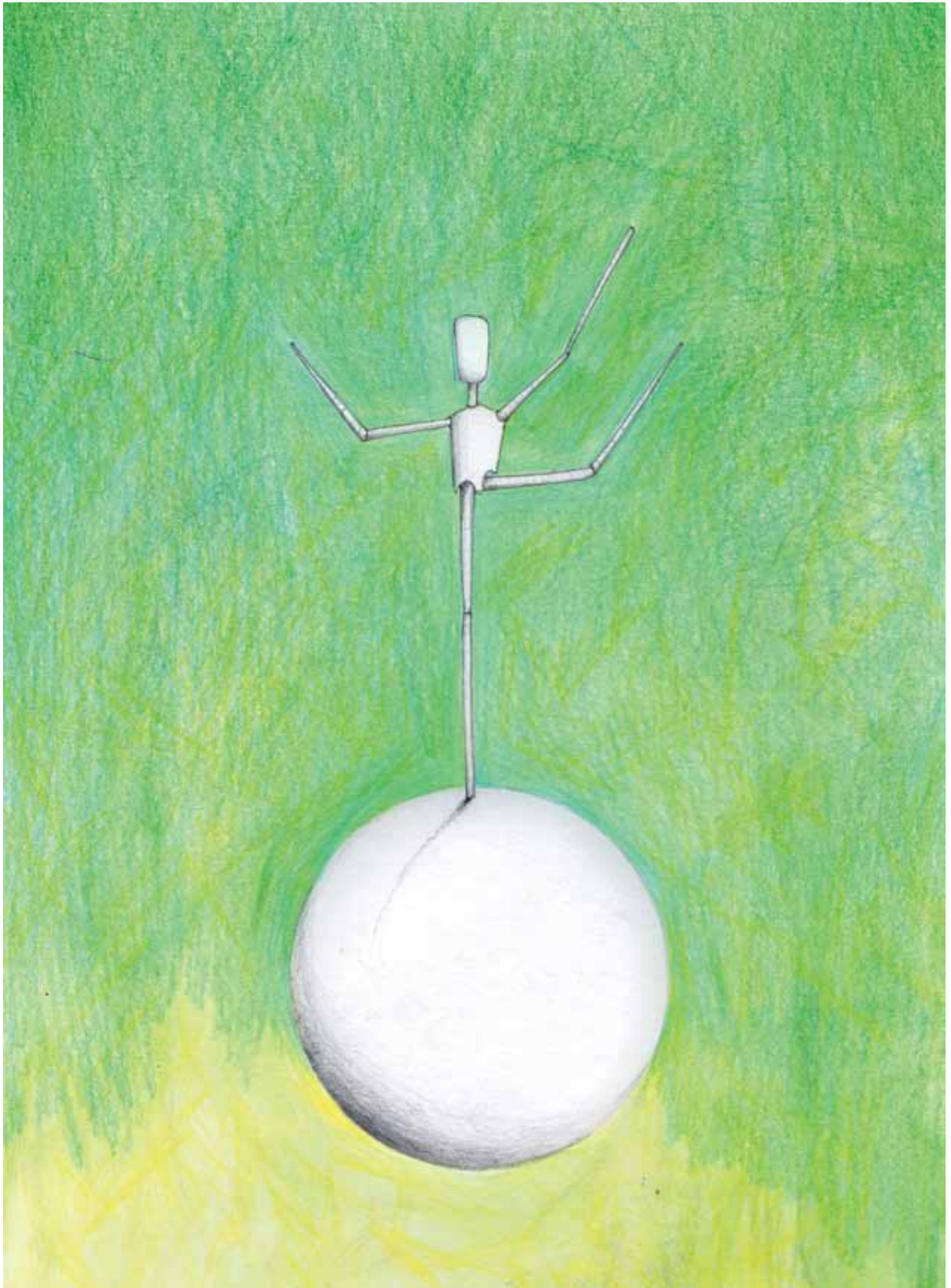




1^{er} premio - Categoría Verdad
Cristian Alejandro Saulo Palles (Cristian Paués) "Secretos"
3^{er} Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »



1^{ra} Mención - Categoría Verdad
Daniela Paola San José (Alma Bella) “El sueño de la lucha crea bestias”
3^{er} Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas « Crepúsculo »

Staff

Director

Ricardo René Cadenas

Coordinador

Luis Straccia

Columnistas

Vicente Battista

Matías Di Loreto

Colaboran en este número

Horacio Convertini

Rubén Leva

Jorge Sagrera

Gastón Francescato

Patricia Bava

Darío Moliner

Laura Benadiba

Leonardo Niebuhr

Diseño y Diagramación

Leonardo Liñares

Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos

Moreno 1836 6to. B

Te.: 011-43722154

Te.: 0237-4053986 Int. 111

www.revistacrepusculo.org

info@revistacrepusculo.org

Impreso por DTPrint S.A.

0237-4664818

Registro de Propiedad Intelectual

Expediente N° 592073

La publicación de opiniones personales
vertidas por colaboradores y entrevistados
no implica que éstas sean necesariamente
compartidas por **Revista Crepusculo**

La Búsqueda

Pocos términos hay tan discutidos como la verdad. Y, por si esto no queda claro, veamos la primera acepción del diccionario: “Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente”. La mente de cada individuo es diversa, por lo que cada uno tiene su verdad. Ahora vayamos al segundo significado: “Conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa”. Sin dudas, volvemos a algo parecido: necesitamos la coherencia entre el pensamiento y la expresión del hombre —algo, en ocasiones, difícil de hallar—. Y así podríamos seguir con los diferentes conceptos acerca de la verdad. Entonces, el famoso dicho “cada uno tiene su propia verdad” está bien aplicado.

Sobre las creencias de un hombre de fe, un agnóstico opinaría que son estupideces, tonterías, engaños para adormecer el pensamiento y viceversa: un hombre de fe, que cree en su dogma, sentiría misericordia, lástima o desprecio por alguien que no es capaz de profesar una religión. Cada uno tiene su verdad irrenunciable. ¿Sería posible que llegaran a algún acuerdo, discutiendo o argumentando sobre estas verdades individuales?

Los filósofos crearon diversas clasificaciones de la verdad: se suele hablar de verdades subjetivas, objetivas, relativas, absolutas, ontológicas, lógicas, epistemológicas, de fe, formales... En cuanto a las verdades subjetivas, son relativas a la época, el lugar o la cultura, entre otras cosas. Para un argentino, comerse una porción de mollejas es un manjar de privilegiados; para un hindú resulta algo muy desagradable. En cuanto a las verdades objetivas, podemos pensar que, aun cuando la ley de gravedad no hubiese sido descripta, las manzanas seguirían cayendo del árbol.

Hay una verdad que no suele llamar nuestra atención. Es la verdad gramatical: el apego a las reglas de morfosintaxis que, al manifestar una idea, hacen que esta sea verdadera, ya que cumple con los requisitos de expresión, comprensión y brevedad. En nuestros tiempos esto resulta muy difícil. Suelo compartir con mi esposa la lectura de los diarios, y a menudo analizamos los desastres gramaticales de los encabezados: afirmaciones de las que, si uno no tuviese conocimiento previo del tema en cuestión, podría interpretar cualquier otra cosa. Aunque estas normativas sean reglas puestas convencionalmente por el hombre, constituyen verdades objetivas a los efectos de la comunicación.

El relativismo de las verdades tiene que ver, también, con el punto de vista. Y no me refiero sólo a cuestiones abstractas, sino a lo meramente

físico. Si un individuo está situado a pocos pasos de otro, cada uno de ellos verá los objetos de distinta manera. Su punto de vista, su verdad, será diferente.

Y, si a esto le agregamos los condimentos propios de la manipulación del ser humano, las cosas se complican más todavía. La verdad podría ser enmascarada o camuflada. Es común ver que, en una lista de afirmaciones, se encuentran falsedades, mentiras, conclusiones incompletas, mezclada con alguna verdad absoluta e irrefutable. Para el cándido, el malintencionado o el fanático, esta verdad arrastrará consigo a todas las falacias que la acompañan. O si nos toca algún perverso experto en lógica, con sólo encajar una premisa falsa con tinte de verdadera en un menjunje de otras premisas verdaderas, nos hará llegar a una verdad irrefutable... que no es tal.

Es común confiar a ciegas en la verdad de los registros: resulta tentador juzgar como verdadero todo lo que está escrito. Con los años aprendemos a desconfiar sanamente: ya sabemos que algunas cosas fueron escritas, grabadas o acuñadas, por intereses ajenos a la verdad. La propaganda, por ejemplo, se sustenta en la difusión de mensajes que buscan impactar en el sistema de valores de la ciudadanía y, si es posible, en

su conducta. La propaganda no busca la verdad, sino convencer a la gente: intenta modificar la opinión general, no es su intención informarla. Desecha lo racional, y lo transmitido es a menudo expuesto con una alta carga emocional. Por eso, la única manera de evadir todo tipo de manipulación es a través de nuestro raciocinio.

Muchas veces, la verdad tiene que ver con los instrumentos que utilizamos para encontrarla. Tomemos como ejemplo el ojo humano. Se dice que en las pinturas de Van Gogh predomina el amarillo porque el artista padecía de ceguera a algún color. O que El Greco pintaba imágenes alargadas debido a un astigmatismo severo. Sin el telescopio, la humanidad era incapaz de ver los astros en toda su dimensión; sin el microscopio, ni siquiera hubiésemos podido conocer las bacterias... Está claro, entonces, que nuestra verdad cambia en función del instrumento con que la miremos. Y desde siempre, la más importante de estas herramientas es nuestro pensamiento: cultívemoslo, nutrámoslo, estimulémoslo, guiémoslo en la búsqueda de la verdad por la senda de una ética honrosa.

Ricardo René Cadenas

Sumario

07	Por Profesora Laura Benadiba La Memoria... más allá de la "verdad" de los hechos.
12	Por Horacio Convertini Con Monzón en Su Laberinto
16	Por Luis Straccia La Verdad a Contramano
20	Por Rubén Leva La Piel de Invierno
24	Por Jorge Sagrera Pasión, Muerte y... de la Verdad Factual
28	Por Leonardo Niebuhr ¿Si?
32	Por Gastón Francescato El Adentro y el Afuera
37	Por Vicente Batistta Mentiras Verdaderas

40	Por Matías Di Loreto Quien Tenga La Verdad, Que La Guarde
----	---

44	Por Darío Moliner Es verdad que "Lo único absoluto es que..., todo es relativo"?
----	--

46	Por Patricia Bava Por y Con Amor al Arte
----	--



Abri! 2012

LA MEMORIA...

MÁS ALLÁ DE LA “VERDAD” DE LOS HECHOS.



Profesora Laura Benadiba ¹

“El recuerdo narrado es producto de una selección, y por lo mismo va acompañado de silencios y olvidos. Quien recuerda procura crear una identidad consigo mismo que armonice el pasado y el presente. A la vez, muestra un afán por inscribir su vivencia individual en su mundo, ya en conflicto, ya en acuerdo. La memoria es entonces un campo de acción en que continuamente se negocian las percepciones de ser y estar en el mundo. La evidencia fáctica aparece así contextualizada por una interpretación de la vida, de manera que la acción de recordar en sí resulta históricamente significativa. Los datos duros que arroja la entrevista, si bien importantes, lo son en menor grado que la memoria como proceso histórico”²

Cuando leí por primera vez esta frase hacía varios años que había descubierto la metodología de la Historia Oral y tenía bastante experiencia haciendo entrevistas o capacitando a distintos sectores de la comunidad en la construcción de fuentes orales. Hoy, que estoy escribiendo este artículo, la vuelvo a elegir porque creo que es el punto de partida que, como entrevistadores, tenemos que tener en cuenta a la hora de analizar un testimonio oral.

Definir a la memoria como “un campo de acción” es en realidad la imagen que se me viene a la mente cuando pienso en ella. ¿Cómo no va a ser un campo de acción si a partir de la memoria de una persona podemos tener acceso a sus recuerdos, sus vivencias

y a la vez, podemos ser testigos de sus diferentes y muchas veces, ignoradas - hasta el momento de la entrevista- “percepciones de ser y estar en el mundo”?

Si pensamos en los tiempos en los que ya se había conformando el Estado Nacional Argentino, vemos como la enseñanza de la Historia ya era considerada, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como un medio para homogeneizar la idea de Nación que las clases dominantes tenían en mente, que es lo mismo que decir, establecer, desde el Estado la verdad histórica que convenía a los fines del modelo económico –político que se estaba afianzando. Había que buscar un pasado común para todos, más aún teniendo en cuenta la gran afluencia de inmigrantes que a su vez traían su “propio pasado, sus propias verdades” que podrían resultar un obstáculo para la construcción de “esa verdad” que se quería imponer. Algunos dirigentes de esa época advirtieron que el proceso social y cultural no podía dejarse en manos de la espontaneidad y desde el Estado se empezó a prestar atención a las celebraciones de las llamadas “fiestas patrias”, al escudo nacional, a los símbolos, a las estatuas en los patios de las escuelas y a la enseñanza del pasado. Recursos, que por otro lado, reforzarían la incorporación en el imaginario colectivo de la “verdad hegemónica establecida”

1 - Historiadora. Especialista en la metodología de la Historia Oral. Presidenta de la Asociación Otras Memorias: www.otrasmemorias.com.ar Directora del Programa de Historia Oral de la Escuela ORT <http://campus.almagro.ort.edu.ar/cienciassociales/historiaoral>

2 - Necochea Gracia, Gerardo “Después de vivir un siglo”. Ensayos de Historia Oral. Biblioteca INAH. Instituto nacional de Antropología e Historia. México. 2005. Págs. 15 y 16

“Verdades” establecidas por decreto

A los 13 años - lo recuerdo muy bien - decidí que quería estudiar Historia, por varias razones. Entre ellas estaba la necesidad de buscar la verdad de los hechos (ni siquiera se hablaba por ese entonces de procesos históricos) que me enseñaban. A pesar de que me apasionaba leer los libros, lo que los maestros y profesores me transmitían era un pasado fragmentado, con héroes que construían nuestra nación a fuerza de batallas y batallas que para mí no eran más que dos espadas cruzadas en un mapa que ni siquiera podía entender.³ Es más, esos héroes eran buenos para algunos docentes y malos para otros. Tampoco nos explicaban porqué, cada uno decía que era “la verdad” de la Historia y nosotros teníamos que memorizarla. Ni que decir, unos años más tarde en la época de la última dictadura militar, cuando la verdad también era una sola y todos tenían que acordar con ella. La Historia, por ese entonces, era un veredicto!

El 10 de diciembre de 1983 Alfonsín asumió la presidencia. Las generaciones que vivimos ese momento, recordamos el entusiasmo y el fervor de la mayoría de los argentinos. Era como si de repente, todos quisiéramos romper con un pasado, que estaba muy vivo entre nosotros, pero que queríamos dejar atrás. En mi caso, como adolescente, se trataba de un pasado que no había vivido de manera consciente y que aparecía ante mi todo junto, de golpe y resignificado a través de toda la información que aparecía en los medios de comunicación.⁴ Y claro! Si hasta ese momento la “verdad histórica” me había sido transmitida a través de libros que sólo llegaban hasta 1955 y galardonada de laureles que sólo los militares habían sabido conseguir.

Después, el Juicio a las Juntas, en 1985, instaló en la gente la sensación de que había un cambio y que un nuevo ciclo histórico comenzaba en la Argentina que iba a romper para siempre con el pasado. El juicio venía a representar una “cierta refundación” del Estado y la Sociedad. Pero la condena aplicada por la justicia a los comandantes no logró cerrar el tema

de las violaciones de los derechos humanos, no logró cortar con el pasado que se “debía olvidar”, situación que luego quedó evidenciada con las sucesivos mantos de impunidad que fueron las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Entre 1986 y 1990 se limitaron las posibilidades de que la justicia interviniera en la investigación del pasado y sancionara a los culpables.

Por esos años había terminado la secundaria y lo que pude advertir fueron cambios abruptos en la vida cotidiana. Se podía ir al colegio con el pelo suelto, las escuelas empezaron a ser mixtas y se permitía la organización de centros de estudiantes. Pasé el primer año del profesorado de Historia entre marchas estudiantiles a favor de los derechos humanos y el descubrimiento de un pasado de horror que me daba impotencia y miedo. Si la realidad estaba llena de tensiones y conflictos, mi memoria, construida por la experiencia de otros y por la propia necesidad de resignificar mi propia experiencia, no iba a ser una excepción.⁵ Después, durante el Menemismo se instaló la idea de que era necesario un borrón y cuenta nueva para fortalecer la transición a la democracia. El olvido se instalaba en el poder. Ya no sólo no convenía saber qué pasó sino que además había que ocultarlo. “El perdón por decreto abrió las celdas, pero no logró borrar de la memoria los crímenes cometidos; quienes bajo el terrorismo de Estado habían abierto el camino hacia la verdad continuaron su búsqueda.”⁶

Y fue en este momento cuando empecé, ya con la responsabilidad de ser docente, a buscar la “verdad” confrontando lo que leía en los libros y lo que me decían los que habían vivido ese proceso histórico tan traumático que fue la última dictadura militar de 1976- 1983. Y me di cuenta que esa “verdad” estaba en otro lado. Que la educación que había recibido era una sucesión de “verdades establecidas por decreto”.

Y fue en ese momento que en mi memoria, como campo de acción, empecé a encontrar la explicación de mis propios recuerdos y experiencias, que hasta ese momento, como debía ser, no me enseñaron a cuestionar.

3 - Con dos espadas cruzadas se referencia en los mapas históricos el campo de batalla

4 - Benadiba, Laura: “Historia Oral, Relatos y memorias. Editorial Mai-pue, Buenos Aires, 2007, reedición 2011. Página 123

5 - Benadiba, Laura: “Historia Oral, Relatos y memorias. Editorial Mai-pue, Buenos Aires, 2007, reedición 2011. Página 126.

6 - María Dolores Béjar y María Amieva. Educación y Memoria. La Justicia Silenciada. 1886 – 1990. (Dossier). Revista Puentes. Año 2000.

Fue en el año 1993 cuando me encuentro con la Historia Oral ⁷ y me doy cuenta que un adolescente que estaba haciendo una entrevista- en ese momento era a un inmigrante que había llegado de Polonia en 1922- podía acercarse al conocimiento histórico a partir de una experiencia de vida y que la construcción por su parte de la fuente oral- es decir el testimonio- se había logrado con una investigación previa de otras fuentes.

Si bien las fuentes orales tienen validez informativa y nos permiten conseguir testimonios reveladores sobre acontecimientos pasados, lo más singular y precioso es que introducen la subjetividad del hablante. De esta manera, el testimonio oral se transforma en una fuente muy valiosa que representa al ser construida desde el presente, las maneras en las que los individuos y las sociedades han extraído un significado de las experiencias pasadas. Cuando el entrevistado recuerda lo hace “desde el presente”, por lo tanto, ese recuerdo no necesariamente se relaciona con lo que vivió. Como señala Portelli: “Las fuentes orales nos dicen no solo lo que la gente hizo, sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”.⁸ Después de todo cuando estamos haciendo una investigación sobre la Historia de la Educación, por ejemplo, y recurrimos a fuentes escritas como puede ser un libro de actas ¿no estamos ante la posibilidad

“Y fue en ese momento que en mi memoria, como campo de acción, empecé a encontrar la explicación de mis propios recuerdos y experiencias”

de que lo que esté escrito allí no sea lo que haya sucedido en esa reunión sino lo que era necesario escribir? Es decir, la verdad histórica tampoco está allí.

Con la recuperación de los testimonios orales se puede analizar cómo el pasado está presente en las prácticas cotidianas y cómo influye en la manera de pensar y de actuar en el presente. “La Historia Oral no es simplemente la voz del pasado, es un registro vivo de la interacción completa entre el pasado y el presente con cada individuo y en la sociedad. Si la historia no sólo se ocupa de averiguar acerca

del pasado, sino que también trata la importancia del pasado en el presente, entonces la Historia Oral proporciona una llave con la cual podemos abrir y desentrañar esa relación”.⁹ Esta característica es muy importante porque difiere de la forma en que nos enseñaban – al menos a mi- Historia. El pasado no pasó, y cuando hacemos una entrevista nos damos cuenta que ese pasado persiste en algunas

de nuestras costumbres, por ejemplo, en prácticas políticas, en lo que comemos, etc.

En una entrevista que le realizara al historiador italiano Giovanni Levi le pregunté ¿cuáles son las principales precauciones metodológicas que hay que tener frente a los testimonios orales? A lo que él respondió: “Son fuentes que al mismo tiempo que se crean —y es muy importante crearlas— tienen problemas profundos que no siempre tienen presentes

7 - Podemos definir a la Historia Oral como un procedimiento establecido para la construcción de nuevas fuentes para la investigación histórica, con base en testimonios orales recogidos sistemáticamente bajo métodos, problemas y puntos de partida teóricos explícitos. Su análisis supone la existencia de un cuerpo teórico que se organiza a partir de la instrumentación de una metodología y un conjunto de técnicas específicas, entre las que ocupa un lugar fundamental la entrevista grabada y/o filmada. En Benadiba/ Plotinsky: “Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales”. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires. México. 2001. Pág. 21.

8 - Portelli, Alessandro “Lo que hace diferente a la Historia Oral” en Dora Schwarzstein (comp) La Historia Oral. centro Editor de América Latina, 1991, página 47.

9 - Comentario sobre la conferencia de Alistair Thomson. “Memorias poco confiables. Uso y abuso de la Historia Oral”. Op. cit.; pp. 28, 29 y 30.

los historiadores que utilizan la Historia Oral. Creo que los trabajos de Alessandro Portelli por ejemplo o de Maurizio y de Gabriella Gribaudi son importantes correctores de las patologías dominantes que padece esta metodología, porque ponen explícitamente en el centro de sus trabajos la discusión de la falacia de la memoria y de la narración.

Éticamente: todos los historiadores deben tratar a sus antepasados con respeto y humanidad. Son los vivos los que nos dicen de sus experiencias. Esa es la gran enseñanza que nos dan: la diferencia que debemos entender y respetar”¹⁰

Por eso para mí la verdad histórica es sólo la meta a la que debo apuntar cuando estoy interpretando la historia a partir de fuentes escritas y orales y su necesaria confrontación. Por suerte, mi experiencia me dice que esa “verdad” se construye teniendo en cuenta las diversas experiencias de cada persona, el contexto histórico que le tocó vivir y sobre todo (y esto corresponde también para el Historiador) el presente desde el que hace una entrevista, o interpreta un documento escrito y sobre todo, las necesidades que lo llevan a encontrar las respuestas ante un problema del presente.

Por eso quiero terminar esta reflexión, a partir de mi experiencia con las palabras de Alessandro Portelli “(...)me fascina la importancia de los relatos erróneos, de los mitos, de las leyendas, de los silencios que se han espesado y reunido alrededor de estos hechos. La historia Oral, en realidad, distingue entre hechos y relatos, entre historia y memoria, justamente porque considera que los relatos y la memoria son ellos mismos hechos históricos. Que una versión errada de la historia se vuelva sentido común no nos llama solamente a rectificar la reconstrucción de los hechos, sino también a interrogarnos sobre cómo y por qué este sentido común se ha construido, sobre su significado y sobre su utilidad. La credibilidad específica de las fuentes orales consiste en el hecho de que, aunque no correspondan a los hechos, las dis-

crepancias y los errores son hechos en sí mismos, signos reveladores que remiten al tiempo del deseo y del dolor y a la difícil búsqueda del sentido.”¹¹

Entonces, para abrir el diálogo con el lector y parafraseando a Ronald Fraser ¿De quién es la verdad histórica? ¿De quiénes la han vivido o de quienes la han escrito? Ni de unos ni de otros, por supuesto, porque no pertenece a nadie, sino que es un debate continuo, de duración indefinida” □



10 - Benadiba, Laura: Entrevista a Giovanni Levi . El reto de interpretar. La Historia Oral como “didáctica de la diferencia causada por el tiempo” <http://www.12ntes.com/wp-content/uploads/entrevista-a-giovanni-def.pdf>

11 - Portelli, Alessandro: La orden ya fue ejecutada” Roma, las fosas ardeatinas, la memoria. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2003. Página 27.



► La verdad aún está oculta - Diego Ponce - Participante III Concurso de Artes Plásticas Crepúsculo

CON **MONZON** EN SU **LABERINTO**

Por Horacio Convertini ¹

Estaba por cumplir 27 años y todavía soñaba con mi Watergate. No sé cuánto tarda un pibe que se vuelca a la Medicina en perder la ilusión de inventar la vacuna contra el cáncer, o uno que se juega por la Abogacía en aceptar que jamás será el Al Pacino de “Justicia para todos”. Pero a los periodistas, el ideal épico de nuestro oficio (destapar una verdad que poderes aviesos se empeñan en ocultar) nos persigue como un reproche aun cuando ya estamos grandes y la experiencia nos ha vuelto insoportablemente cínicos.

Cronista joven de los ochenta, me inflamaba la ilusión de toparme con un gran caso y ser el partero de revelaciones atronadoras e incuestionables. Una verdad no, “la” verdad que dejara a todos boquiabiertos. Eso es lo que quería, pese a que la vida se empeñaba en bajarme de la palmera a piedrazos. Trabajaba en un diario chico y acababa de ser degradado de subjefe de Deportes a redactor raso de Información General como castigo por declarar una verdad, vaya ironía, en el juicio laboral de un delegado despedido.

Me sentaron a dos metros de la oficina del director y de frente a los secretarios de redacción, tres periodistas opacos y eficaces que hacían posible el milagro de que el diario, todos los días y puntualmente, llegara a los kioscos. Me tenían en la mira y controlado.

“Te vas de raje a Mar del Plata a seguir el caso Monzón –me dijeron esa tarde--. Pasás por tu casa, agarrás una muda de ropa y chau”. Sí señor, cómo no señor, y hacia allí fui junto a un fotógrafo. Era el 4 de marzo de 1988. Carlos Monzón, ex campeón mundial de los medianos, una de las mayores glorias del deporte argentino, llevaba tres semanas preso por el crimen de su mujer, Alicia Muñiz.

Los enviados del diario que estaban en Mar del Plata bancaron bien el arranque de la cobertura, pero habían llegado en enero para la temporada de frivolidades y pidieron volver: ya estaban hartos de comer rabas y arena, sus hijos empezaban las clases y, al fin de cuentas, eran periodistas de la sección Espectáculos y el escándalo policial les pesaba. Yo asomaba como el reemplazo perfecto. Un pibe con hambre de todo, incluso del menú despreciado por mis compañeros.

Llegamos de noche y nos instalamos en un hotel de canje: una pocilga a la vuelta de la estación de

¹ - Periodista y escritor. Actualmente es editor general del diario MUY.

micros. Nos metieron en una pieza mohosa y sucia, y a no quejarse porque era gratis. Yo dormí bien. Pero el fotógrafo, asmático, sufrió una crisis respiratoria y terminó en el hospital. A la mañana siguiente, tempranito, nos mudamos a un hotel más decente que cobraba una tarifa razonable para nuestros viáticos. En el camino, cuando paramos en un kiosco a comprar galletitas, nos enteramos de que Alberto Olmedo acababa de matarse a pocas cuadras. Monzón preso, Olmedo muerto y nosotros con los bolsos en la mano. Comprendí enseguida que mis días en Mar del Plata no iban a resultar fáciles.

Olmedo, mareado de champán, amor y acaso algo más, se había puesto a hacer piruetas en la baranda de un balcón y se vino abajo. Para mi agenda de cronista recién llegado, la noticia implicaba duplicar los focos de una cobertura de por sí compleja. Sin embargo, y para mi suerte, todo se fue descomprimiendo bastante rápido: tras el funeral,

tanto la gran estrella del drama (Nancy Herrera, pareja del cómico) como los actores de reparto (el Facha Martel, las chicas Olmedo) regresaron a Buenos Aires y la escena se mudó con ellos a 400 kilómetros de donde yo me encontraba. Un alivio.

El drama del ex boxeador, en cambio, se enrulaba cada vez más y la gente consumía sus novedades como capítulos de lo que hoy llamaríamos un reality show. Los medios y sus periodistas estaban divididos. Algunos respaldaban abiertamente al ídolo en desgracia. Otros lo tenían apuntado entre ceja y ceja. Había dos hipótesis en tensión o, si se quiere, dos esbozos de verdad imposibles de congeniar: Monzón asesino, Monzón víctima de una conjura. Ambas posturas, me di cuenta enseguida, obedecían más al cálculo que a cualquier otra cosa. Según el bando en que uno se alistaba (y al tesón con que lo hacía, y a la fidelidad que le profesaba), así era el tipo de información exclusiva al que podía acceder. Yo elegí rápido y por las mías: me hice amigo del abogado de la familia de Alicia Muñoz, un pibe mi edad, provinciano y de

hablar manso, sin antecedentes en derecho penal. Su rival, en cambio, era un tiburón marplatense, hábil sacapresos y con experiencia en los chanchullos que se frien en el puerto junto a los cornalitos. Un tipo con toda la pinta de malo de la película.

Fue una elección afortunada. Empecé a tener antes que nadie exclusivas sobre pericias y testimonios que complicaban a Monzón. El abogado sacapresos, sobreactuando un poco, me amenazaba con juicios y tormentos parecidos, pero yo, lejos de cualquier valentía, seguía adelante estimulado por la competencia

periodística. Todos jugábamos a tener el dato que a los demás les faltaba; si era cierto, mejor.

Un miércoles a la mañana, saliendo de la oficina que el diario tenía en la Rambla y camino al juzgado, me crucé con un compañero de editorial Perfil. “Parece que Monzón va a dar notas”, me dijo. ¡Agarrate! Hasta ese momento, el ex campeón jamás había hablado con la prensa y de él sólo te-

níamos una imagen posterior al hecho: caminando, con un brazo en cabestrillo, por la escena del crimen. Fuimos volando a Batán. El rumor era cierto y de lo que se trataba, en realidad, era de disimular una maniobra sucia. La revista de actualidad más importante del país, que jugaba a favor de Monzón, había conseguido entrevistarla la noche anterior. Un premio a su fidelidad. Que las puertas de la prisión se hubieran abierto a horas impropias fue gentileza del director del penal, un prefecto graduado en control mental, método Silva. Decían que su buena disposición con el semanario había sido recompensada. La convocatoria de ese miércoles, justamente, formaba parte de una maniobra para aventar cualquier sospecha de corrupción.

El prefecto nos recibió en su despacho y nos dijo que ese día Monzón sólo atendería a las revistas. Los diarios deberían esperar otra oportunidad. Luego repartió unos formularios para que los llenáramos con nuestros datos personales y profesionales. La trampa era evidente: todas las revistas estaban ya en proceso

“El prefecto nos recibió en su despacho y nos dijo que ese día Monzón sólo atendería a las revistas”

de impresión y no había modo de que la nota entrara para esa semana, lo que le dejaba la exclusiva a los poderosos amigos del campeón. Fastidio, malhumor y resignación, excepto para mí, que llené la planilla con datos falsos; donde decía “medio al que representa” puse el nombre de la revista dominical del diario y rogué que el control mental del prefecto no detectara la argucia. Los colegas que estaban allí sabían quién era yo y para quién trabajaba, pero me otorgaron la piedad del silencio. Y hasta me permitieron entrar primero, acaso como una venganza por interpósita persona hacia el monstruo editorial que los había madrugado.

Monzón me recibió en una oficina. Vestía una campera negra y una remera roja con un bulldog estampado en el pecho. Aunque estaba muy flaco y demacrado, conservaba la imponente física con la que había brillado en el ring. En la mirada, de todos modos, se le filtraba la resignación del hombre que ya se ha perdido mil veces en un laberinto existencial inesperado. Curioso trayecto el suyo: de las juergas con Alain Delon a la charla con un cronista novato, de bailar con Ursula Andress en Regines a tomar mate con ladrones de gallinas en Batán. La parábola del héroe caído encarnada en alguien que parecía a salvo.

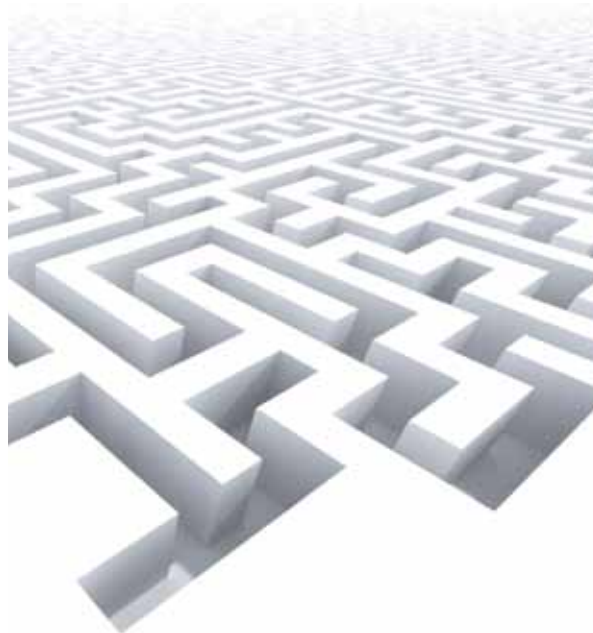
Lo acusaban de haber golpeado y estrangulado a su mujer, antes de tirarla de un balcón. Él admitía que habían discutido fuerte en una madrugada de alcohol y celos, pero que ella se había tirado sola y que él, en su afán por atajarla, había caído con ella: una teoría insostenible. La entrevista no fue gran cosa. Yo hice las preguntas de rigor y Monzón las respondió según un libreto aprendido. Como hacen muchos culpables, dijo que leía La Biblia y que no recordaba bien los momentos clave del hecho. Le dedicó palabras de cariño a la víctima, madre de su hijo Maximiliano, y sólo se sacó para hablar pestes de sus suegros. El título fue: “Me siento muerto”.

La charla duró media hora, no mucho más. Volví a la oficina con la ansiedad de un nene que quiere estrenar el juguete nuevo. Escribí toda la tarde en una vieja Remington. Después dicté la nota palabra por palabra a través del teléfono porque el diario no tenía telex y el fax todavía no existía. Al día siguiente, en los kioscos se vendieron dos reportajes a Monzón: el de la revista poderosa y el mío. Me sentí un campeón del mundo.

Estuve en Mar del Plata unas cinco semanas. Cuan-

do el caso se amesetó, algo que ocurre una vez que se agotan las pericias, los testigos, las indagatorias y ya no queda otra cosa que aguardar el juicio, regresé a Buenos Aires. Mis jefes me felicitaron por la cobertura, pero se negaron a pagarme los francos trabajados. Por esa razón, al año siguiente, no quise ir al juicio oral. Una decisión basada en el bolsillo de la que hoy me arrepiento. A Monzón lo condenaron a 11 años de cárcel y, en 1995, cuando volvía a prisión en auto tras gozar de una salida transitoria, volcó y se mató. Tenía 52 años, casi la misma edad que yo ahora.

Jamás tuve mi Watergate. El tiempo me enseñó que el periodismo es un oficio duro, casi siempre gris, en el que las epopeyas resultan infrecuentes porque, caso contrario, perderían su condición de tal. La búsqueda del dato cierto, aunque sea el más insignificante, como la temperatura de mañana o el horario del show de los Wachiturros, conforma la médula espinal de nuestra tarea. Y en esa urdimbre de verdades nimias se asienta la relación de confianza con el lector. “La” verdad (si llega algún día) será el producto de una trama de actividades y decisiones burocráticas que ninguna academia valora. Hoy, 24 años después del caso Monzón, me veo muy parecido a mis jefes opacos y eficientes de entonces. La gran verdad que me enorgullece es que, como ellos antes, consigo el milagro de que un diario llegue a los kioscos todos los días y puntualmente. □





► Brillante en las sombras – María Gabriela Ayala – Participante III Concurso de Artes Plásticas Crepúsculo

LA VERDAD DE **CONTRAMANO**

Por Luis Straccia

Pongamos en situación. Década del 70. Por entonces uno cargaba con unos 8 años livianos en la mochila. Tardes de pueblo de interior de provincia, veranos de cosecha, de matecocido y de recorrer montes.

Un tacho de lata de durazno al natural que sirve de porta piedras, un hilo atravesado para llevarlo colgado en bandolera, y una honda hecha con una horqueta, alambre, goma y cuero.

Siempre al acecho, mala puntería y mucha culpa al acertar. Tardes tranquilas, helados en la plaza y matinee de domingo con dos películas. Tele en blanco y negro, carrera de los autos locos, la bendita válvula que cada tanto se quemaba y un mundo que no llegaba a su fin por quedarse sin televisión.

Por aquellos tiempos era verdad que unos damascos sumergidos en un tacho con agua bien fría de bomba constituían un manjar exquisito. Que algo parecido eran las tortas fritas de la tía cuando una nube amenazaba tormenta en el campo y presagiaban una tarde en la galería leyendo una vieja colección de “Anteojitos”, o una leche ordeñada por la mañana con esa “nata” que se formaba en la superficie de la taza de lata. Ni que hablar de los amaneceres exquisitos, tomando mate sobre las rodillas de mi papá, con

dos rodajas de pan con un poco de azúcar encima, tostándose sobre el fuego de una estufa a querosene en la cocina.

Claro, aún no habían surgido verdades reveladas por la ciencia sobre los beneficios de una alimentación sana para los chicos y un trabajo fino y sistematizado sobre la “culpa materna/paterna, en un práctico envase lleno de suplementos dietarios y vitamínicos.

Cierto es que este aséptico envase que sale de la heladera carece de gérmenes...también de aromas, de vivencias, de momentos creados con y compartidos con...

Era verdad que Papá Noel había visitado mi casa, de hecho lo tuve justo delante, intentando acercarse a mí, mientras yo huía. Misteriosamente estábamos todos en la habitación, menos mi madre (a fuerza de ser sincero debo decir que hoy sospecho algo sobre esta ausencia, pero prefiero callar hasta reunir más pruebas sobre el hecho en sí).

En sintonía con lo anterior también era verdad que mi hermana había visto como los Reyes Magos le daban de beber a sus camellos en la Pileta del Club San Martín, que estaba sólo a unas dos cuadras de mi casa!!!

Era verdad que mi viejo era muy fuerte, que

manejar una cosechadora con 8 años por aquellos caminos polvorientos era algo similar a conducir un tranque de la 2da. guerra en el desierto africano y que viajar del pueblo al campo en la vieja y roída Desoto era una aventura diaria digna de ser vivida.

Bien, el tema es que en medio de esto, así, enderrepente, surgió ante mí una revelación.

La misma no vino acompañada por levitación alguna, ni por un coro angelical ni por descifrar algún código oculto heredado de los fundadores del pueblo, ni siquiera fue acompañada por luz alguna que bajara desde el cielo.

No, en mi pueblo – mi infancia, mi mundo de por aquel entonces- las cosas eran verdaderamente más simples.

De hecho, mucho más humilde ésta se dejó ver en el trazo de tinta roja con el que la maestra había dejado profunda huella en mi cuaderno, y en mi memoria, a punto hoy de recordarla más de 30 años después.

“La bandera no es violeta” había escrito -dando cuenta de toda su impronta pedagógica- en mi simple dibujo de un granadero junto a un mástil y a nuestra insignia patria. Es más, recuerdo incluso que la bandera estaba tachada.

Ese día descubrí mi daltonismo. Y aunque sin comprenderlo ni razonarlo como puedo hacerlo hoy, supe que habría de llevar adelante gran parte de mi vida a contramano.

Hubo tiempos de intentos vanos de integración, como cuando mi hermana colocaba una cinta con el nombre del color en cada uno de los lápices de mi cartuchera. Fugaces tiempos que duraban lo que duraba la cinta pegada.

Hubo también tiempos de desesperanza, como aquella vez que caí a un cumpleaños con las inseguridades de los 15 años a flor de piel, con un pulóver rosa (comprado un día antes por mí) con lo que ello significaba en aquellos años. Para los que no los vivieron, un hecho así bien podría ser interpretado como una declaración de orgu-

llo gay para una sarta de compañeros de aula tan inseguros como uno mismo.

Convenciones.

Y saberes que se creen absolutas certezas. Negación de otras posibles verdades que se traducen en una de las frases más insoportables que he de enfrentar.

-Y vos, de qué color ves el verde?

Imposibilidad de entender que uno puede ver las cosas de otra manera. No la misma cosa de otra manera, sino distinta. No es que uno “ve” el verde y lo transforma. No. No existe “el” verde.

E inmediatamente suele surgir otra frase

- No entiendo, no puedo entender cómo ves. El azul es azul, el amarillo amarillo, cómo te puedes confundir?

Con el tiempo uno se ha ido hartando de intentar dar explicaciones, como si se encontrara en falta. Entonces ha desarrollado un mecanismo que ha probado ser eficaz y ante esto tipo de preguntas no

suele contraatacar con un “y el bordó que mierrrrda es? Y el fucsia? Y el verde seco, verde musgo, verde manzana?”.

Algunas veces, si uno se encuentra saturado o agobiado por otras innumerables cuestiones que no vienen al caso, suele acompañar lo antedicho con referencias un tanto incómodas hacia el órgano reproductor de la hermana o madre del interlocutor.

En la mayoría de las ocasiones no es necesario llegar a tal extremo. Y si llegan estar presentes dos o más personas “normales” participando de la conversación, suelen presentarse discusiones entre ellas tratando de definir esos colores verdaderos.

Ni qué hablar cuando se les pregunta por el dichoso borravino.

Pero, agazapados en su incomprensión te tiran un Y *con el semáforo, como te las arreglás?*

La necesidad de aquella docente que no supo entender que uno miraba distinto, ni que su anotación habría de acompañarme toda una vida.

“Imposibilidad de entender que uno puede ver las cosas de otra manera.”

Incluso, ya un poco más grande, en los quilombos en mi época de militancia universitaria. Cuando a los ácidos cruces verbales que se presentaban con referentes de otras agrupaciones políticas en aquel oscuro pasillo -cargado de carteles que lucían consignas pintadas a mano y del humo de infinidad de cigarrillos- de la vieja facultad de periodismo, debía sumarle los reproches de mis propios compañeros de agrupación. Para mí hubo momentos en lo que los colores de mi agrupación resultaron eran los mismos que los de “los otros”. Y no, al parecer no era así... La de carteles pintados con tempera tirados a la basura...

Y pensar que con el paso del tiempo, al fin y al cabo, no sólo habrían de quedar en el olvido aquellas diferencias de colores, sino también las más importantes y necesarias, como han de ser las del sentido de pertenecer o no a una idea política desde una perspectiva crítica.

Y acá, en este punto, la nota podría dispararse para diferentes lugares. Abordar la educación, la rigurosidad de lo que es y ha de ser, la incapacidad para entender al otro, la sorpresa ante lo distinto.

El problema mayor se nos presenta en tratar de discernir si existe una única verdad que es observada, asimilada e interpretada de diferentes maneras acorde a la perspectiva del observador, o si cada uno ha de conformar su propia verdad.

El primero de estos puntos nos pone ante una idea interesante que es la del consenso, donde un grupo acuerda algo. Una instancia colectiva.

El segundo nos ubica ante la nada misma y es la base de comentarios absurdos del tipo “bueno, esa es tu verdad y yo no la voy a cambiar”, que tanto puede ser aplicada a si el asado ha de servirse jugoso o seco, si o a si Dios existe.

El primero también nos enfrenta a un problema, como puede ser la tiranía de la mayoría, y al mito de que esta nunca se equivoca.

El segundo nos sitúa en un espacio donde nada vale la pena discutirse porque no puede superarse la mirada ombligo, y donde resulta más cómoda la gambeta a la discusión, porque sino ha de ponerse en marcha el ejercicio de la argumentación y de la defensa de una idea. Y esto hace que uno se ponga a pensar... incluso resulta

condición necesaria que al menos tenga una idea que defender.

El fondo de mi ser creo que un poco agradecido le estoy a aquella noble docente. Ella supo sembrar en mí, lo que se presenta para un daltónico, que no es otra cosa que la duda permanente.

Entonces enfundado en una armadura de crítico refutador hacia las costumbres propias y de los demás, he logrado al menos poder comer durante algún tiempo.

Fruto de una desconfianza permanente hacia lo que percibo, no puedo dejar de sentir la misma hacia lo que los otros ven. Ciertamente es que la crítica por la crítica misma es inconducente. Pero también es que la mera aceptación de los hechos por sí mismos, nos conduce hacia el status quo.

Aquella bandera que “no era violeta”, no existió por siempre. La idea de patria y de Nación que ella representa no corresponde a otra cosa que ver como acomodar nuestro paso por el mundo de una u otra manera. Una idea que nos ha sido machacada desde el mismo momento en que nacimos “Nacionalidad: argentino N° de documento:”

Una idea que no ha de discutirse. Por un lado, porque vaya a saber uno si vale la pena hacerlo, por otro lado porque son más los despelotes que acarrearía que la utilidad.

Podríamos decir que este caso no es nada más que un ejemplo, entre infinidad de casos, de verdades que aceptamos como tales. Irrefutables, indiscutibles. No porque esté en su naturaleza tales propiedades, sino porque ni siquiera han de ser planteadas.

De hacerlo, quizás uno descubriría que ha vivido sobre la base de falsas verdades rebatidas por el tiempo.

Y resulta que manejar una cosechadora no es gran cosa, ni lo es viajar en la Desoto que no pasaba de los 60 Km/h, ni que el viejo era fuerte, ni que los soldados eran buenos, ni que...

Y, entonces, solo, en la noche de mi cuarto, durmiendo con mi mujer a mi lado y escuchando el dulce respirar de mis hijas en la habitación de al lado, me pregunto si será cierto que exista el verde? □



► La Verdad se manifiesta – Graciela Fernández – Participante III Concurso de Artes Plásticas Crepúsculo

La Piel

DEL INVIERNO

Rubén Leva / Ganador del VI Concurso Anual Internacional de Relatos Crepúsculo

A la hora de la siesta simulaba dormir. Atento en la oscuridad de la habitación, la cabeza apoyada en la almohada sudorosa y el pulso acelerado, esperaba. Más tarde se oía un murmullo entre dientes, un tironeo, una protesta ahogada y, entonces, en medio de risas y cuchicheos, ella se dejaba arrastrar hasta la pieza. No bien comenzaba a escuchar el quejido de la cama se levantaba en puntas de pie, la mano inquieta dentro del calzoncillo, y se instalaba junto al hueco de la puerta. Agachándose y cuidando de no hacer ruido abría un poco la cortina que hacía de separador y espía con un solo ojo. Entonces alcanzaba a ver el perfil recortado de los cuerpos. Su padre era el que estaba arriba. Su madre casi siempre acostada mirando el techo y, otras veces, cuando más excitación y espanto le causaba, en posición de cuatro patas con su padre montado encima. En ocasiones él estaba tendido en la cama y ella, de rodillas, hacía algo que no se alcanzaba a ver del todo pero que cualquiera hubiera podido imaginar al ver su cabeza subiendo y bajando. Eso le daba mucho asco y rabia pero notaba que su pequeño pene se ponía más rígido y palpitante provocándole una mezcla rara de culpa y vergüenza.

La primera vez que los vio pensó que su padre le estaba pegando. Entonces descó intervenir, hacer algo para defenderla, pero no se animó. Apenas volvió a la cama le vino el ataque. Su pecho silbaba tan fuerte que su madre asustada corrió a su lado. Ella le hizo unas friegas con alcohol mientras le acariciaba la frente con la palma de la mano, él se durmió agradecido.

Pero después de aquella primera vez no volvió a tener el ataque en las tardes de verano, Sólo le volvía en las mañanas frías de invierno. Esas mañanas en las que daba pereza levantarse para ir a la escuela. Esas mañanas en que las se podían ver los baldíos blanqueados por la helada nocturna. En esos días el agua de las cunetas se cubría con una delgada capa de hielo. Es como si fuera la piel del invierno, pensó una vez mientras se abrochaba las orejeras de su gorro de aviador para prevenirse de los crueles sabañones.

Él amaba el verano. En esos días se dejaba estar bajo los frescos paraísos de la vereda, en medio

del silencio y el aburrimiento amarillo de la siesta, mientras aguardaba el momento de revisar las tramperas. Mordisqueaba, entonces, un tallo de gramilla y soñaba con ser grande. Cuántas veces sus padres lo habían retado porque no se acostaba a dormir. Pero ahora eso ya no pasaba. Ya no salía a cazar pajaritos, ni a tratar de atrapar chicharras en las hojas del naranjero o mariposas en los charcos barrocos de la lluvia reciente. Ahora, sin falta, se acostaba a dormir la siesta como un chico obediente.

II

A los trece años una brusca proliferación de pelos erizándole las piernas y una multitud de granos en la cara, como pequeños volcanes amarillentos siempre a punto de explotar, lo sorprendió. Pero antes hubo un tiempo de preguntas. Preguntas que obtuvieron sólo respuestas evasivas. Hubo, para compensar, sabias respuestas de los amigos del barrio, como aquella vez que escuchó la teoría del Chueco por prime-

ra vez. Para el Chueco todas las mujeres eran putas, y las madres no eran la excepción. Él lo escuchó con el corazón martillándole el pecho y la angustia cerrándole la garganta. *Son putas porque cogen ¿O para tener hijos no hay que coger, eh?*

Un par de años después, en el Piringundín del Turco, tuvo su primer fracaso. El Chino le había escamoteado el auto al padre y con él recorrieron los quince kilómetros de tierra que separaban a Villa Teresita de San Antonio. El boliche estaba casi vacío, como era de esperarse para un día martes. Las chicas combatían el aburrimiento mirando una película del Hombre Lobo en el viejo televisor en blanco y negro. Cuando el Turco se acercó, disimulando su sonrisa canchera tras el toscanito que le colgaba de los labios, pidieron, como para darse valor, algunos una cerveza y otros un whisky o una ginebra. Luego, una a una, vinieron las chicas: *¿Muchachos, van a pasar?* Todos lo hicieron menos él.

A la vuelta, en medio del anecdotario festivo de sus amigos, repentinamente hombres, él se excusaba en la escena grotesca enmarcada por la película y el entorno desierto moteado apenas, aquí o allá, con algún que otro parroquiano bebiendo una caña o jugando un solitario. *Eso me quitó la motivación*, había dicho. Nadie le creyó, pero, extrañamente, no se ensañaron en la burla. Ya sabían de la timidez que lo acompañaba desde siempre, esa timidez que, con el tiempo y, mucho más después de la muerte de su padre, verían aumentar hasta el extremo del aislamiento. Él sostuvo con orgullo su excusa y hasta se dio aires de superioridad moral.

III

Sólo tuvo una novia. Con ella no pudo pasar del inaugural beso en los labios. Se decía a sí mismo que era por respeto, que mejor ni hablarle de sus deseos porque sería ofenderla, que ya llegaría el momento, cuando se casaran. Se masturbaba esforzándose en pensar en otras mujeres, alguna actriz de moda o hasta algún dibujo de historieta.

Esa relación no duró mucho, pero nunca pudo olvidarla. Laurita todavía poblaba sus sueños cuando él ya pasaba los treinta y ella contribuía a poblar el país con singular entusiasmo.

Verla rodeada de hijos lo hacía pensar en la vieja teoría del Chueco ¿No eran mucho mejores las imaginéras a las que se abandonaba cada no-

che? Eran su gran consuelo cuando se acostaba luego de la jornada solitaria atendiendo el quiosco improvisado en la ventana del living.

IV

Aquel día su padre había salido, como de costumbre, a la mañana temprano. Apenas cruzó el puentecito que unía la vereda con la calle se derrumbó sobre la tierra todavía húmeda de rocío, con bicicleta y todo. Él vio la suela de goma de los borceguíes que le daban en la fábrica cada año, vio el mameluco azul desteñido desparramado sobre el piso, vio el broche de la ropa que su padre prendía en la botamanga del pantalón para que no se enganchara con la cadena de la bicicleta, vio su cabeza sin gorra, desarticulada, vio la gorra dada vuelta, vio sus manos agarrotadas todavía tomadas del manubrio, vio todo eso y escuchó el llanto convulsivo de su madre pero no sintió verdadera pena. Sólo desvió la mirada hacia la cuneta y vio la delgada capa de hielo, la piel del invierno, sobre el agua sucia.

Abandonó entonces el secundario porque era necesario trabajar para asegurar su sustento y el de su madre. Primero le dieron un puesto de cadete en la misma fábrica donde su padre había trabajado toda la vida. Allí sólo estuvo algunos meses. Lo despidieron porque mostraba una lentitud alarmante en el cumplimiento de los encargos que le hacían y una dificultad llamativa para manejar la motoneta que le habían asignado. Fue entonces que su madre pensó en el quiosco.

V

Es un cáncer, no creo que pueda vivir más de seis meses, dijo el Dr. Gauna.

Las inyecciones se hicieron necesarias, al comienzo, una vez por día al caer la tarde, para que pudiera descansar tranquila en las noches. Eso hizo imprescindible la presencia diaria de Irene que, luego, cuando ya la enfermedad había avanzado tanto que la enferma no podía resistir los dolores, visitaba la casa cada ocho horas. Él la conocía sólo de vista. Alguna vez la cruzó en la plaza cuando ella volvía de misa o, quizás, alguna otra vez, la vio tomando el colectivo o bajando de él al ir o venir de sus clases de enfermería en el Hospital de San Antonio.

Al principio intercambiaban sólo unas pocas palabras, algún buenas tardes, cómo estuvo hoy doña Carmen, o los consabidos comentarios sobre el tiem-

po y las novedades acerca de muertes o nacimientos en el pueblo. Un día él la invitó con un mate. Se sentaron dentro del quiosco, él en el banquito de siempre, para ella trajo una silla del comedor. Desde entonces solían tener largos encuentros donde hablaban poco y nada. A Irene se la veía llegar contenta. Tocaba el timbre y, al momento, comenzaba a arreglarse el pelo con una mano mientras con la otra intentaba plancharse los pliegues de la pollera esperando ansiosa que él le abra la puerta. En el quiosco, él pensaba en ella y miraba impaciente el reloj de la pared.

Una noche, recién cumplidos los seis meses pronosticados, su madre murió. Se enteró cuando fue a despertarla con la esperanza de que ella aceptara el mate que todas las mañanas le ofrecía sin éxito. La vio muy quieta, con la boca abierta y una mano sobre el pecho. Tocó su frente con sus labios, tomó su pulso con la técnica que Irene le había enseñado. Estaba fría. Como la piel del invierno.

VI

Lo que tenía que pasar pasó al volver del cementerio. Irene le había ofrecido un té. En ese momento le daba la espalda y el pelo rojo alborotado por el ventilador le caía como una llamarada sobre los hombros. Una llamarada hirviente como el calor de esa siesta de verano. Hirviente, como el agua que Irene estaba echando en la taza que esperaba inmóvil sobre la mesada. Inmóvil como el cuerpo de doña Carmen que ahora yacía solitario en el oscuro nicho. Qué solos se quedan los muertos recitaba la profesora de Literatura. Pero el cuerpo de doña Carmen estaba frío, el cuerpo de Irene, en cambio, se adivinaba tibio, o caliente tal vez, bajo el vestido gris. Y ahora la lente de su piel translúcida tornaba anaranjados sus brazos y sus mejillas por efecto del calor de la siesta y de la carne y de la sangre. Sangre como la que a él comenzaba a agolpársele en el vientre casi avergonzándolo. Y entonces sus piernas que lo ponen de pie, y sus manos que la toman desde atrás, y sus brazos que cruzan sobre el estómago chato, agitado, palpitante y la aprietan con fuerza, y empujan hacia atrás mientras su pelvis avanza hacia ella, y su sexo se apoya, rígido, en sus nalgas, y la combinación de estos movimientos que la levanta unos centímetros del suelo haciéndole soltar un gritito sorprendido, y su nariz que explora el rojo pelo, su nariz entrando y saliendo

del pelo como de una cascada sangrienta, su nariz en el cuello y detrás de su oreja oliendo el perfume que a ella le gustaba usar y que a él amenazaba siempre con provocarle el ataque, y su boca, y su lengua, y sus dientes, humedeciendo y mordiendo y besando el cuello y la oreja de ella, y el brazo derecho de Irene que haciendo una torsión hacia arriba y hacia atrás consigue que su mano lo tome de la nuca, y que trata de hacer palanca para girar y quedar de frente, y él que no se lo permite y que sube sus manos hasta los pechos pequeños y aprieta, y la arrastra reculando, y una protesta ahogada, una resistencia fingida, una risa apenas esbozada y el trayecto jadeante hasta la pieza volcando aquí una silla y más allá un florero, y la vieja cama de dos plazas donde a él lo engendraron que cruje, y el elástico rechinando como en las siestas de su infancia, y la penumbra embriagante, y el rayo de luz que se filtra por la grieta del postigo de madera y da sobre la espalda de Irene y deja ver en su camino las motas de polvo y la pelusa flotando en el aire fresco y oloroso de humedad, y él que mira el lunar iluminado por el rayo de luz en esa espalda, ese montículo marrón que lo hipnotiza y que ahora besa mientras las nalgas de ella golpean rítmicamente contra su vientre y sus piernas provocándole un estremecimiento que lo recorre hasta las orejas, las orejas que ahora se le calientan como cuando se abrochaba el gorro de aviador para evitar los sabañones, y ese estremecimiento que sigue subiendo y que ahora llega hasta el cuero cabelludo y le electrifica los pelos y se aloja entre las telarañas del rincón más secreto y oscuro de su alma, y él que va más adentro, más adentro, puta, más adentro, puta, más adentro.

Y ahora el gemido, y su mano tapando la boca de Irene, y el líquido viscoso y caliente en la otra mano, más adentro, puta, más adentro, más adentro, y el cuerpo de Irene que se derrumba, y el líquido caliente y rojo que empapa las viejas sábanas de hilo, el líquido caliente y rojo que ahora gotea sobre el piso de pinotea, y él que suelta el cuchillito de punta afilada y empuñadura gastada que, sin darse cuenta, trajo de la cocina dentro del bolsillo y dejó a un costado, oculto en un pliegue de la colcha al bajarse el pantalón, el cuchillito que iba a usar para untar las tostadas que Irene iba a preparar, y él que se duerme en medio de un sopor profundo, definitivo, inexplicable, sobre el cuerpo de Irene, el cuerpo al que, cuando despierte, encontrará frío como la piel del invierno. □



Jonatan Cognetti

► Autor | Jonatan Cognetti | www.aerografiasdipinto.blogspot.com



PASIÓN, MUERTE Y... DE LA **VERDAD** FACTUAL

Por Jorge Sagrera ¹

Anteúltimas noticias cuestionan la investigación realizada por los Estados Unidos con respecto a los episodios del ántrax, ocurridos en plena psicosis por los atentados del 11-S.

La información dice: “El conjunto de las pruebas sirvió al FBI para determinar que el culpable de los ataques fue Bruce Ivins, un investigador del laboratorio militar de Fort Detrick, en Maryland, que trabajaba en el desarrollo de una vacuna contra el ántrax”.

Giremos unos grados. “La carta robada”, de Edgar Allan Poe, es un cuento policial cuya historia transcurre en París. La cosa es más o menos así: Un prefecto de la policía recurre al detective Dupin y a su amigo, el narrador, con el objetivo de resolver el caso de una carta robada en las cámaras reales; carta que es utilizada por el ladrón para obtener réditos políticos. El sospechoso es el Ministro D, quien fue visto por la víctima robando la carta. Entonces, el prefecto realiza una serie de allanamientos en la mansión del Ministro D, inspeccionando microscópicamente, pero sin éxito, cada rincón, mueble y objeto posible de la casa donde la carta podría haber sido escondida. Sin saber qué hacer, el prefecto va en busca de Dupin, ofreciéndole una gran recompensa por resolver el caso. Dupin acepta y le entrega ahí mismo la carta que él ya había recuperado por sus propios medios, utilizando procedimientos más simples que los del prefecto: el detective se puso en lugar del sospechoso, lo analizó y dedujo que éste no sería capaz de esconderla en lugares donde posiblemente la policía podría revisar, sino en el sitio más simple y visible.

En el tiempo del atentado a las Torres gemelas yo cursaba la carrera de comunicación social y, en una cátedra, analizamos una nota de opinión, “El camuflaje es la ley en la que desinforman los medios de EE.UU.”, del periodista de Página 12, Gabriel Alejandro Uriarte.

La Escuela de Comunicación Social era/es un ámbito muy laico, sin embargo conseguí introducir en el debate la siguiente deriva: “La verdad siempre fue mal tratada. Sobre todo por el poder”. Antes de que se cerraran en sus caras los signos de pregunta que se habían abierto, me referí a ese pasaje del Nuevo Testamento, aquel que cuenta el evangelista Juan sobre el diálogo que mantiene Pilato con Jesús. Ya próximo a la crucifixión, surge el tema de la verdad: “...he venido al mundo para dar testimonio de la verdad...”, dijo Jesús. Pilato le preguntó: “¿Qué es la verdad?”. Al decir esto salió nuevamente a donde estaban los judíos (quedamos pendientes de la resolución de este formidable diálogo) y les dijo: “Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo”. Los Fariseos y

1 - Escritor, docente y Licenciado en Comunicación Social -U.N.R.-

sus seguidores, distribuidos estratégicamente entre el pueblo, comenzaron a exigir que se liberara a Barrabás; quien resultaba, políticamente, un mal menor.

La teórica alemana Hannah Arendt dice: “Es evidente que los hechos no están seguros en manos del poder”. Y agrega: “pero la cuestión está en que el poder, por su naturaleza misma, jamás puede producir un sustituto de la estabilidad firme de la realidad objetiva”. Los hechos “se afirman a sí mismos por su terquedad” y “su índole frágil se suma, extrañamente, a su gran resistencia. En su obstinación, estos hechos son superiores al poder”.

El periodista Gabriel Uriarte, a lo largo de su nota de opinión, afirmaba que la desinformación, respecto al bioterrorismo que padecían los EE.UU., era el resultado de una reacción en cadena originada en fuentes anónimas del gobierno y los expertos. Algo así como el revoltijo doméstico que eligió el Ministro D para camuflar la carta robada. Los medios no son manipulados por el gobierno, decía Uriarte: La desinformación no proviene de una orden directa del gobierno, de omitir información clave, sino de su camuflaje entre datos menores irrelevantes, donde la verdad aparece como una opinión más. Gabriel Uriarte juzgaba que, el resultado de toda esa manipulación de la información y de los hechos por parte del gobierno de los EE.UU., no podía haber sido mejor: nadie estaba demasiado preocupado o consciente de que una persona o un grupo determinado estuviese mandando cartas con la bacteria ántrax, que ya había matado a una persona en la Florida.

Vista con la perspectiva de la política, asegura Arendt, la verdad tiene un carácter despótico; por consiguiente, los tiranos la odian porque, con razón, temen la competencia de una fuerza coactiva. Se puede discutir, rechazar o adaptar una opinión inoportuna, pero los hechos son de una tozudez irritante.

Pero volvamos a ocuparnos por un momento del título de nuestra cavilación: “Pasión, muerte y... de la

verdad factual”. Jesús, levantado en el Gólgota, significaba el triunfo de la mentira, es decir, el triunfo de la muerte. Los Ancianos y los Sumos Sacerdotes celebraban esta victoria. Sin embargo, ocurrió algo. El evangelista Mateo, en el capítulo 28, versículo 11, habla del hecho de la resurrección de Jesús. Dice que las mujeres, al descubrir el sepulcro vacío, se alejaron para enterar a los apóstoles de lo sucedido. Mientras tanto, algunos guardias fueron a la ciudad, también para contar a los Sumos Sacerdotes todo lo que había pasado. Éstos se reunieron con los ancianos y, de común acuerdo, dieron a los soldados una gran cantidad de dinero, con esta consigna: “Digan así:

‘Sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo, mientras dormíamos’. Si el asunto llega a oídos del gobernador, nosotros nos encargaremos de apaciguarlo y de evitarles a ustedes cualquier contratiempo”.

Hannah Arendt sostiene que, el resultado de una consistente y total sustitución de las mentiras por la verdad de hecho, no deriva en que las mentiras vayan a ser a acepta-

das en adelante como verdad y la verdad se difame como una mentira, sino que el sentido por el que establecemos nuestro rumbo en el mundo real queda destruido. Pero, como las posibilidades de mentir son ilimitadas, esta falta de límites, tarde o temprano, desata el fracaso.

Y eso fue lo que sucedió con la resurrección del Hijo de Dios: una verdad que se ha impuesto, tozuda y contundentemente a lo largo de dos mil años. La verdad, aunque impotente y siempre derrotada, dice Arendt, en un choque frontal con los poderes establecidos, tiene una fuerza propia: hagan lo que hagan, los que ejercen el poder son incapaces de descubrir o inventar un sustituto adecuado para ella. La persuasión y la violencia pueden destruir la verdad; pero no pueden reemplazarla. La autora de “La condición humana” sostiene que el signo más seguro del carácter de los sucesos es precisamente esta tozuda presencia, cuya contingencia inherente desafía, por

“La verdad tiene un carácter despótico; por consiguiente, los tiranos la odian porque, con razón, temen la competencia de una fuerza coactiva”



► La Verdad - Eduardo Luna - 3ra Mención de Honor III Concurso Anual de Artes Plásticas Crepúsculo

último, todos los intentos de una explicación conclusiva.

Dice Los Angeles Times: Un científico del ejército estadounidense, acusado por su supuesta participación en los ataques con ántrax en 2001, murió esta semana por sobredosis de calmantes, en un aparente caso de suicidio.

¡Aparente! Me hacen reír tanto. Casi superan al genial Groucho Marx.

“Bruce Ivins, de sesenta y dos años, trabajó casi por dos décadas en el laboratorio de investigaciones biológicas del Departamento de Defensa, en Fort Detrick, Maryland, y se especula que el pasado fin de semana decidió quitarse la vida al enterarse de que la justicia iba a proceder en su contra”.

Otro portal, *Tiempo*, escribe: Una investigación concluyó que el científico actuó solo (*¡Sabía que iban a decir eso!*) al contaminar las cartas que mataron a cinco personas y afectaron a otras diecisiete momentos en que la nación estaba conmocionada por los atentados del 11 de septiembre. “Estamos convencidos de que Ivins fue el único responsable (*¡Sabía que iban a decir eso!*) de los ataques”, aseguró en una rueda de prensa en Washington el fiscal federal Jeffrey Taylor al presentar el trabajo que estuvo a cargo del FBI.

(Las exclamaciones entre paréntesis son de mi exclusiva autoría)

El fiscal general agregó: “Lamento no poder tener la oportunidad de presentar las pruebas ante el jurado” (*Aaahhh... Ja ja ¡Basta, por favor! Se me entumecen los músculos planos de la cara*). Bautizada como “Amerithrax”, la investigación ha durado siete años, millones de dólares y el uso de nuevas tecnologías para identificar las esporas de ántrax que se usaron. Los expertos del FBI concluyeron que la correspondencia contaminada se envió desde el estado de Nueva Jersey a medios de comunicación en Nueva York y Florida y a legisladores demócratas en el Congreso.

Han dicho.

No diremos que Bruce Ivins es el Hijo de Dios. ¡Por Dios! Nunca diríamos eso. ¿Usted lo diría? Claro, coincidimos. Pero sí se parece bastante a la figura del bíblico chivo expiatorio.

Podemos pensar que esta “historia”, la de Bruce Ivins, es nada más y nada menos que otro camuflaje. Estemos tranquilos: La verdad, en algún momento, se impondrá como la fuerza de una resurrección. O con los oficios del detective Dupin. □



SI?

Por Leonardo Niebuhr ¹

Oiga !... si ..usted... si espera al leer esto, encontrar alguna revelación acerca de la verdad... preste atención que le voy a decir algunas verdades...

Aparentemente las únicas observaciones inmediatas que surgen, son como reflejos verbales de referencia, que recurrentemente solo describen como característica la poca longitud de sus miembros inferiores, en otros casos la referencia es en cuanto a su utilidad, relacionado directamente a la arquitectura, como cimientos, base o puente y sustento de relaciones.

Esta señorita tan renombrada por todos, parece que de alguna forma misteriosa logró acaparar el centro de atención de todos. Desde filósofos a grandes pensadores de todas las aéreas, y claro, también deslumbró sin límites a cada uno de los pobres de a pie que estamos en este mundo.

Sin discusiones la ponemos en el centro de nuestros temas que no se discuten, en ese lugar donde se encuentran las cosas que sabemos que están bien, o...que mejor no tratar de explicar o cuestionar porque... cómo cuestionar nada menos que a ella, con qué argumentos, desde qué enfoque y por sobre todo cómo demostrar lo dicho.

1 - Escritor Argentino, Publico su primer libro en 2004 "Desvarios" Columnista de publicaciones de difusión cultural (Revista Gudka biblioteca Nacional - revista Confines) - leonardoniebuhr@gmail.com

Bueno primero lo primero, cómo creerle a quien me dice que la tierra es plana, que me dice que el Sol gira alrededor de la tierra y después me asegura que no puedo volar?.

Con esos antecedentes es claro el por qué de mi descreimiento de su perpetuidad. En varias ocasiones traté de entender de donde proviene o quien le da la categoría de ser quien es, y me di cuenta -para complicar más mi razonamiento- de que somos nosotros mismos los que virtualmente creemos en la eterna duración de lo que se dice en su nombre.

No nos damos cuenta que aquí está uno de sus secretos para seguir con su ardid de hacernos creer, y mantenernos en velo en tratar de descubrirla. **Ella, la eterna, resulta que no dura ni más allá de nuestra propia creencia**, demostrada o no según el parámetro temporal en que estemos.

Abrazan sin embargo con demasiada fuerzas las gentes, que obnubiladas por su brillo, no pueden dejar de verla desde adentro y en su propio idioma, con sus reglas, en sus términos, y así, claro, nunca podrán entenderla.

Lo bueno es que tampoco se darán cuenta de esto, si es que existe tal posibilidad.

Otra de sus flaquezas es su jurisdicción, cansado de escuchar sobre su omnipresencia en cada aspecto de la vida, en cada razonamiento que sea posible, y en cada... bueno, nadie fue tan específico, pero me quedan algunas dudas, no sólo por romper su vínculo familiar con la realidad, sino también por poder comprender por qué la falta de interés en algunas cuestiones de la vida, y ahora si quiero poder despojarla de toda incidencia y merito no ganado en estas cuestiones, en las que no pudo asomarse ni siquiera en los arrabales de los asuntos íntimos que son la esencia misma de la vida.

Deberíamos reprocharnos a nosotros mismos por no ponerla a trabajar en los temas importantes que parece que a pocos les quita el sueño, veo en todas partes y todo el tiempo a la gente con preguntas sobre física, matemática, sociología, etc. o sobre por qué se está por extinguir tal o cual especie, y no se destacan lamentablemente las charlas sobre los sentimientos.

“Mientras algunos gritan,
estamos mejor! yo suspiro, y
espero poder verla en cada
sentimiento encontrado de mi
vida”

Describo con descontento lo que surge en mí cuando analizo o me cruzo indefectiblemente con las prioridades vendidas con tanto marketing y compradas al por mayor. Lo esencial para la vida dejó de ser compatible con mis sentimientos, preciso, irrefutable, eterno, cuantitativo, general,...ni un parámetro me cuadra con el amor, la amistad, la felicidad. Será que su verdadero fin es alejarnos de nuestra propia humanidad, será que nos tornamos más inmanentes cuanto más la conocemos.

Mientras algunos gritan, estamos mejor! yo suspiro, y espero poder verla en cada sentimiento encontrado de mi vida, en cada mirada que me dejó sin aliento, en cada gesto amigo que supo ganarse un lugar en mis memorias, ...será que me pertenece?, mis ojos perciben el mundo carente de toda metrización,... Que desató mi risa?, Que provoca mi suspiro?, Por qué mi pie sigue el ritmo de esta música que ni siquiera me gusta?

Mi mundo cambia a cada instante, y con él, ella. Esta dificultad en reconocerla sólo me genera otro motivo de desinterés, tal vez por saberme mortal, o por tener un horizonte muy cercano, mi mundo se agranda con cada afecto, con cada momento vivido, y no reniego de su importancia, más creo que como la sal hace a la esencia de las comida, y es sabido que

no hay comida hecha de sal solamente, darle el lugar que se merece sería lo más apropiado, eliminando disputas jerárquicas, que atentan contra nuestra visión del mundo y contra nuestras emociones, vividas según nuestras propias experiencias.

Nuestras historias personales hacen que todo se perciba en relación a éstas, y sería redundante aclarar que ellas son únicas. Así que sólo depende de una interpretación subjetiva, que si está en consonancia, más no sea por un aspecto mayoritario, ya podemos hablar de compartir. Y claro está que no me refiero a la simple descripción de un hecho, como que llueve, o la pared es blanca.

Cuánto vale?, que tan real es? Depende de quien y cuanto cree en ella. Será Fe? Puede ser...será que tiene que haber coincidencia?...quizás no tanto. Opinión, sociedad, distintos puntos de vista, distintos criterios, un poquito de mayéutica...y me pregunté ¿Qué piensan los otros? ... qué es la verdad?, y no se hicieron esperar las opiniones...

Mucho de lo que está a nuestro alcance y utilizamos cada día tiene una especie de propósito tácito, yo creo que son herramientas y pueden ser utilizadas de diferentes formas...todas validas, según el propósito que se esté buscando.

Construcción simbólica? Si.

Basada en la creencia de cada uno? Si

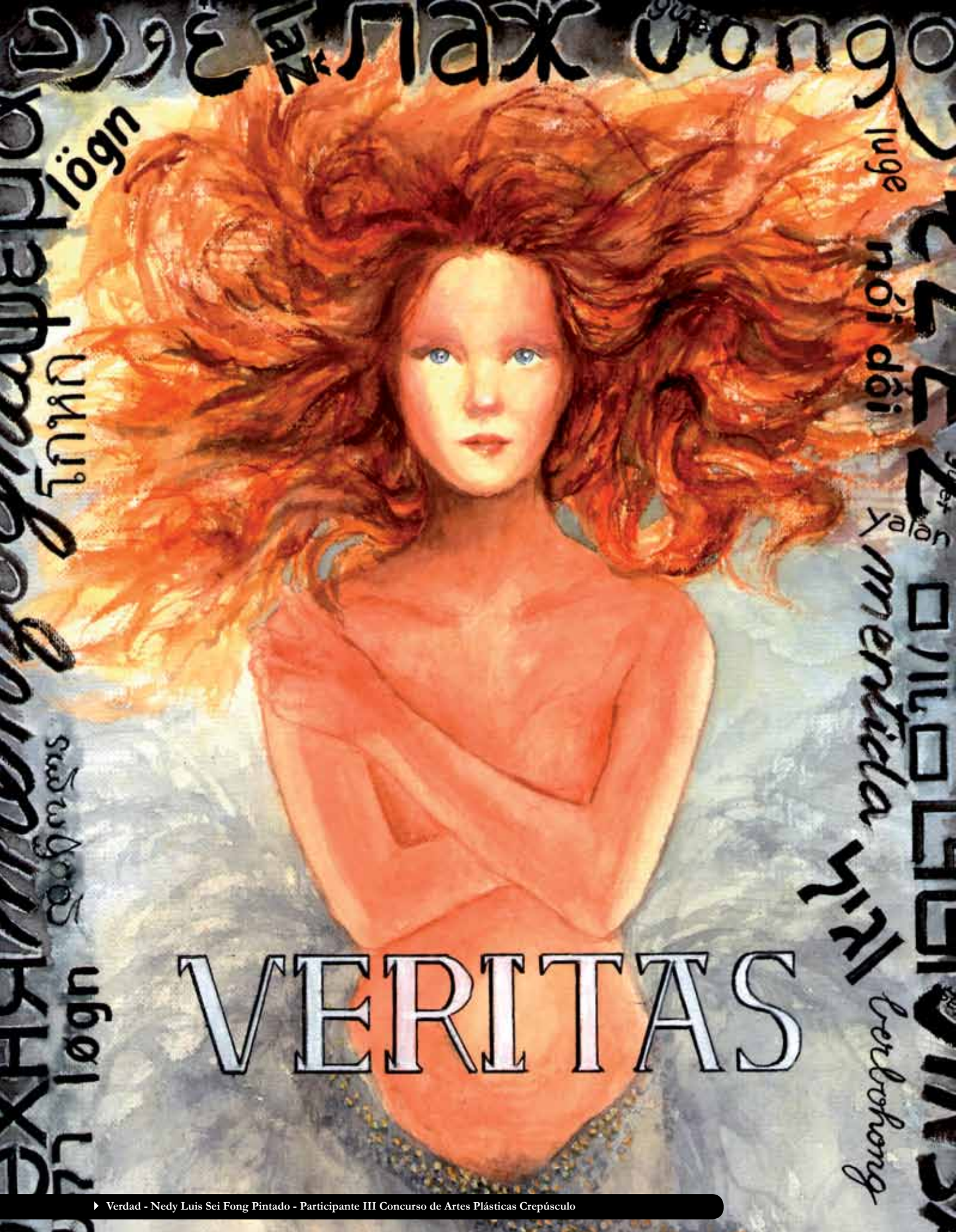
Perfectible según el contexto socio, histórico, cultural? Si

Dinámica? Si

La necesitamos para poder explicarnos a nosotros mismos las cosas que consideramos ciertas? Si

Somos necesarios para que esto se de? Si

Necesitamos del otro?... Siempre! □



VERITAS

► Verdad - Nedy Luis Sei Fong Pintado - Participante III Concurso de Artes Plásticas Crepúsculo

El adentro y el afuera

Por Gastón Francescato

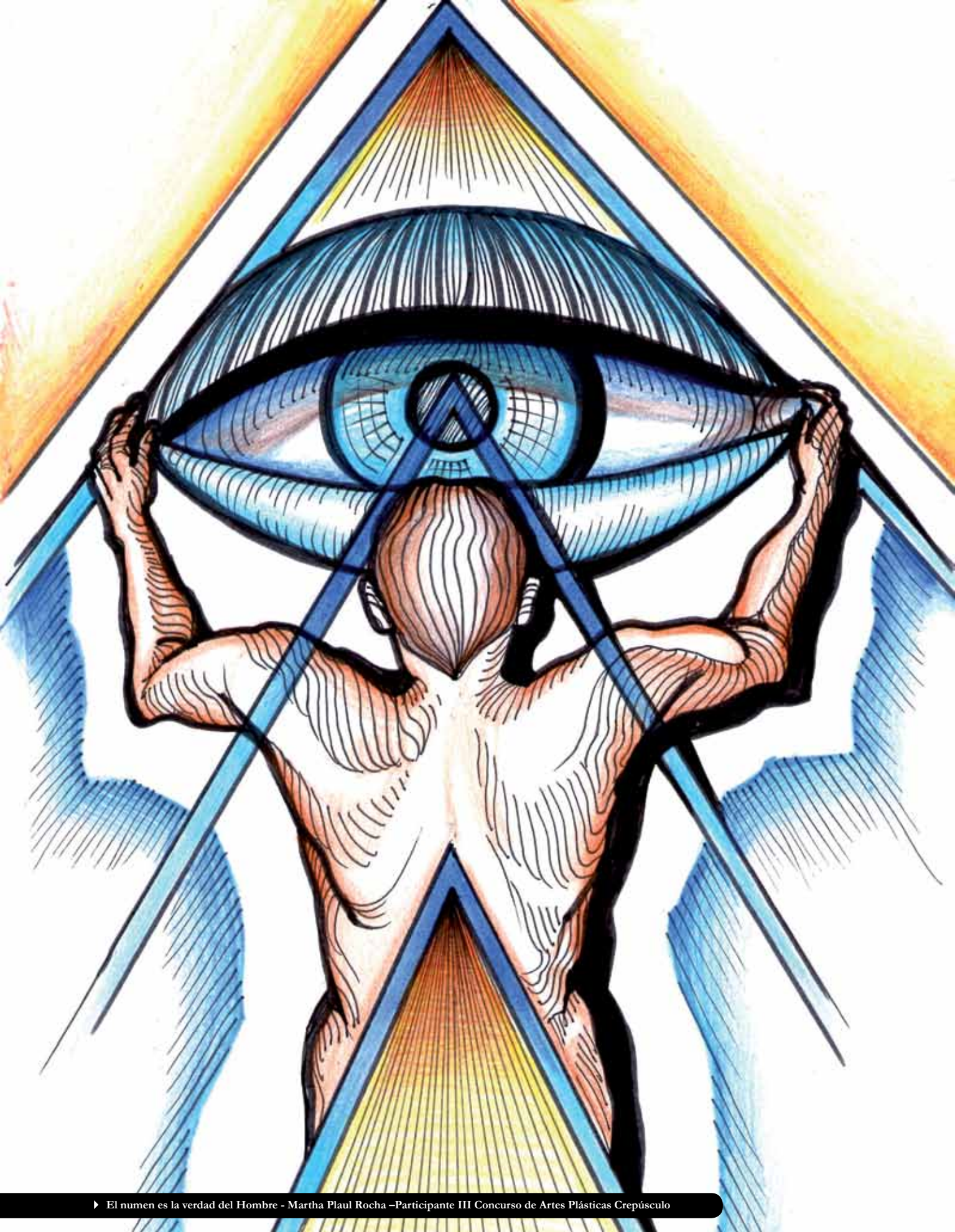
Para el Hebreo clásico el término *`emuná* significa primariamente «confianza», «fidelidad». Las cosas son verdaderas cuando son «fiables», fieles porque cumplen lo que ofrecen.

La verdad nos conduce, nos lleva a transitar por dos escenarios bien distintos.

Primero por montañas rocosas, y luego por el verde de la llanura.

El concepto nos sugiere que al principio, hasta llegar a conquistar la verdad, debemos luchar, progresar, crecer, salir de un estado de pasividad, y conquistarla. Una vez que descubrimos el velo que nos impedía ver con claridad, conquistamos la verdad, a la cual imagino como una llanura, donde podemos ver las cosas, claramente, sin nada que nos nuble el paisaje.

Si bien la verdad, fue abordada por la mayoría de



► El numen es la verdad del Hombre - Martha Plaul Rocha - Participante III Concurso de Artes Plásticas Crepúsculo

los filósofos, teólogos y científicos a lo largo de la historia, y cada uno ha impregnado con un tinte personal tan escabroso tema, en mi caso me centraré en principio en la disyuntiva sobre si la verdad es: Objetiva o subjetiva.

Ob, significa fuera. Así la verdad objetiva, se encontraría fuera de la persona. Sub., por el contrario, significa, dentro. La verdad estaría dentro de la persona.

El tema es central, a mi criterio, ya que depende la postura que tomemos al comenzar el camino (a través de y atravesados por nuestras creencias, religiosas, políticas, económicas etc.) será a la conclusión final que llegaremos.

Si partimos desde el punto de vista subjetivo, la verdad es lo que yo percibo y creo o entiendo que es real, fidedigno (por oposición a lo falso, engañoso, mentiroso). Por lo tanto, tomando por este camino bien podría afirmarse que existirían, ante esto de entender el mundo unas 7.000.000.000 de verdades, tantas como habitantes existimos hoy.

Más simple, lo que para mí es verdad, no tiene porque serlo para otra persona.

Ahora bien si parto desde el otro punto de vista, donde la verdad es única, objetiva, la cosa cambia sustancialmente.

Porque la misma tendría una existencia propia por fuera del individuo, y al último lugar que llegaríamos entonces, es al Creador como verdad última. Y cada uno de nosotros, de acuerdo a sus posibilidades, captaría, una porción, una parte de esa gran verdad.

Sobre esto volveré mas adelante.

Marx decía que la verdad, es lo que la clase burguesa entiende que beneficia sus intereses en un momento histórico determinado, por oposición a lo que la perjudica.

De esta afirmación, podemos encontrar múltiples ejemplos a lo largo de la historia. De hecho, la historia misma –o el relato histórico- ha sido objeto de curiosas manipulaciones. Manipulaciones que desde el momento en que soy capaz de reconocerlas, me

conducen a la duda.

Incluso hoy no estoy seguro de poder defender muchos de los conceptos que me fueron transmitidos “como verdades” por nuestra formación en escuelas, colegios, facultades.

La edad media, siempre fue un tema que me chocó desde lo personal.

A mí me enseñaron que “la edad media, debía su nombre a un periodo de la historia, que transcurre entre la caída occidental del imperio romano, siglo V hasta el siglo XV, (1492, que se descubre América)”...que “en este periodo, casi no existió mucha actividad desde el punto de vista científico”...que “fue una época oscura en la que se dio un retroceso intelectual y moral, guerras etc”.

Esto es lo que nos han dicho... **esta es la verdad.** Pero, para quién? Quién afirma esto? En todo el mundo se dio esta afirmación, o solamente en Europa? Y en América, qué pasó en este periodo? No recuerdo mucho material que nos hayan dado para estudiar, sobre este punto.

El afuera y el adentro chocan.

En mi juventud, tuve la posibilidad de conocer El

viejo continente, y el choque se produjo. Porque observé lo que, modestamente considero, las mejores y más admirables construcciones, que se dieron precisamente en la edad media.

Pueblos enteros, trabajaron, rindiendo su vida a dios. Incluso hoy, al primer lugar que uno va cuando llega a un pueblo en Europa, es a la catedral. Símbolo por excelencia de la elevación intelectual, de los pueblos durante un periodo determinado. Cuesta creer que estas obras, más divinas que humanas, hayan sido el producto de gente mediocre, bárbara, y con bajos ideales.

Más bien, me parece todo lo contrario. Que existió un conjunto de gente en este momento histórico que fundó el arte gótico, con sus catedrales que nos dejan pasmados mientras las admiramos.

Un estilo arquitectónico, donde predomina la idea,

“la verdad, es lo que la clase burguesa entiende que beneficia sus intereses en un momento histórico determinado”

el espíritu, de las personas, sobre sus autores. Obras anónimas, de una belleza inigualable, que se contraponen al renacimiento, donde el ego, el autor, prevalecen sobre la piedra.

El gótico, nombre que deriva de Arg, got. Este, era un lenguaje cifrado, para que pudiera ser comprendido sólo por unos pocos, sabios, sustrayendo del vulgo los misterios que transferían. Era el mismo que usaban los antiguos cabalistas, magos e intelectuales de la edad media, también conocido como el lenguaje de los pájaros.

La catedral gótica, nos muestra -si uno se acerca y trata de comprender- el carácter apacible y de serenidad que emana de sus figuras. Todas están en calma, sonrientes, y se muestran afables y bondadosas. Las mujeres poseen en sus modelos, la excelencia de una alimentación rica y sustancial. Los niños son mofletudos, llenos, desarrollados.

Estas obras, toman sus modelos, del pueblo, donde viven, en su cotidianidad. Totalmente ajenas e ignorando lo que es el dolor, la miseria, la opresión o la esclavitud. Estas imágenes en la piedra, nos prueban que los artistas de la edad media, no conocieron en absoluto el espectáculo deprimente de las miserias humanas.

Si el pueblo hubiere sufrido, si las masas hubieran gemido en el infortunio, los monumentos nos hubieran conservado testimonio de ello. Pero sabemos que el arte, esa expresión superior, de la humanidad civilizada, no puede desarrollarse libremente sino a favor de una paz estable y segura. Todas las manifestaciones del pensamiento humano están en él; revoluciones, guerras y revueltas le son funestas.

El arte gótico, necesitó de un clima de orden y seguridad, para crecer, florecer y fructificar. Por este motivo, me llevan a tomar y escuchar con reservas, las “verdades” de la historia que nos enseñaron.

En el centro de La Plata, la ciudad donde vivo, se levanta una Catedral. Una Catedral gótica. Y me pregunto, cuantos habitantes de la ciudad podrían explicar, la fachada del frente (del interior ni hablemos).

Quiénes son los personajes que la custodian? Qué significado tiene que estén ahí? O simplemente los fundadores de nuestra ciudad los colocaron en ese lugar por su belleza, por su carácter estético, sin querer transmitirnos nada, sin ningún mensaje, sin ninguna enseñanza.

Ellos eran estúpidos? O los estúpidos somos no-

sotros, que no sabemos o no nos interesa saber y entender lo que tenemos frente nuestro. Que vemos, cuando fijamos nuestra mirada en un punto?

Por eso creo, **que la verdad es un camino personal**, de descubrimiento interno. De comprensión de la naturaleza, de los ciclos y misterios que ella guarda celosamente. Es subjetiva, como decía en un comienzo, y a la vez y sobre todo, objetiva Dentro y afuera chocan y se complementan.

Tome como ejemplo a la edad media, porque la verdad, muchas veces es manipulada, por el poder, o los intereses personales de quienes lo detentan.

Hasta el mismo “descubrimiento” de América, nos fue presentado en nuestra juventud, de una forma bastante particular también. Entonces el Vaticano era una empresa de guerra, y la actual Capilla Sixtina, era un pañol de armas de guerra - modificado hace poco, unos 500 años- para convertirse en una capilla.

El Vaticano, colaboró con el gobierno español, y portugués. Juntos impusieron la fe cristiana a los nativos de nuestras tierras. Además, de paso, se llevaron oro, riquezas y conocimientos, a cambio de baratijas. Claro que esto en el colegio no lo vi, no lo aprendí.

No estaba en la curricula.

De hecho hoy en día la situación no ha cambiado demasiado, ya que -entre otros- son los mismos quienes se siguen llevando nuestro dinero, oro, petróleo... a cambio de celulares.(espejitos y cuencas de vidrio modernos).

España, es un exportador de petróleo, hace ya unos años y...en España, no hay petróleo.

Me preocupa mucho ver a miles de hermanos perdidos, sin ese apego al estudio, a una búsqueda espiritual, a una superación intelectual, de revelación y revolución de estados pre-concebidos.

Creo que una de las cosas que no debemos perder jamás, es nuestra comprensión de nuestro paso evolutivo por esta vida. Evolucionar como la naturaleza, destruyendo lo viejo, y creando lo nuevo. Nosotros debemos echar de nuestro interior, todo lo que nos lastima, nos daña, nos hace inferiores, y dar lugar a la luz, a nuevos patrones de pensamientos que nos enaltezcan, que nos superen del estado actual en que nos encontramos, para de esa forma, **ser más verdaderos con nosotros mismos.** □



Temas

Educación Fecha límite de presentación: 22/06/2012

Pasión Fecha límite de presentación: 20/07/2012

Se puede participar en una o en las dos categorías.

Premios

- . 2 (dos) **1ros premios de \$1000.-** cada uno
- . 2 (dos) **2dos premios de \$500.-**
- . 3 (tres) **Menciones de Honor**

(un ganador por cada categoría temática).

El dibujo es el medio propuesto para participar.
Las obras deberán poseer un tamaño A4 (21 x 29,7) en vertical.

Bases y Condiciones
www.fundaciontrespinos.org
www.revistacrepusculo.org
Moreno 1836 6to. B C.A.B.A
0237 466.4818 int. 111
011 4372.2154
info@fundaciontrespinos.org

MENTIRAS VERDADERAS

Por Vicente Battista

Toda verdad invariablemente esconde una mentira. La frase, dicha así, resulta impertinente, pero es rigurosamente cierta. Para comprobar esa certeza será preciso que retrocedamos a nuestra infancia y recordemos aquellas inquietantes noches del 5 de enero, cuando con la ansiedad del caso dejábamos los zapatos a la espera de Melchor, de Gaspar y de Baltazar. Nuestros padres nos habían contado que en la madrugada del 6 llegarían los Reyes Magos. Aquella era una verdad revelada: salía de boca de papá y mamá, justamente ellos que nos habían enseñado que es pecado mentir. A esperar a los Reyes, entonces, que vendrían montados en camellos voladores con el sólo fin de dejar los juguetes que habíamos pedido (o una versión aproximada a ese pedido) siempre y cuando, claro está, nosotros hubiéramos sido niños buenos y obedientes.

Así, con nuestros candorosos 3 años, incluso 4 y hasta 5, aceptábamos esa formidable mentira. Poníamos los zapatos y en la mañana del 6 de enero encontrábamos los regalos y, para aumentar nuestro asombro, advertíamos que ya no estaba el pastito que habíamos dejado con el fin de alimentar a los camellos. Ahí, frente a nuestros ojos, se ofrecía una verdad irrefutable: los juguetes. Esta era la prueba definitiva de esa verdad; la ausencia de pastito apto para camellos reforzaba la prueba.

Años después descubrimos que papá y mamá nos habían mentido con la sana intención de que fuéramos felices. Aún recuerdo la revelación de aquel amiguito del barrio, más avisado que yo. No se me ha borrado ese tono doctoral con el que me reveló la verdadera historia de los Reyes de Oriente. Fue un golpe duro, pero supe reponerme. Decidí mentirles a mis padres: les hice creer que aún creía en los Reyes. Entonces yo tenía 5 años. Aquel 6 de enero puse mi mejor cara de niño inocente, extasiado frente a los regalos que me habían traído Melchor, Gaspar y Baltasar: con mi mentira avalaba la verdad de mis padres. Esa relación verdad-mentira se prolongó por un año más. A los 6 quise repetir el show. Seguramente papá me habrá dicho que no mintiera, que yo

ya sabría la verdad de los Reyes Magos. Muchos años después tuve que repetir la mentira con mis dos hijas y hace poquito con mis dos nietos. Y así se repetirá sin descanso esa verdad que realmente es una mentira.

Desde que los primeros seres humanos se echaron a pensar surgió el concepto de verdad como una categoría que exigía una definición y a partir de ahí una discusión. ¿Qué entendemos por verdad? El sol que tozudamente, día a día, aparece por oriente y con idéntica tozudez se pone por occidente, es una verdad incuestionable. Del mismo modo lo son las lluvias, las tormentas, con sus rayos y truenos, y, para no abundar en circunstancias meteorológicas, cualquier fenómeno natural resulta una verdad irrefutable. El tema se complica cuando nos preguntamos acerca del origen de esos fenómenos. O, para ser más claros o más complicados, cuál es el origen del universo que contiene a nuestro tozudo sol, a nuestro amable satélite y a las millones y millones y millones de estrellas que deambulan allá arriba. Me detengo en una de ellas. Por ejemplo, aquella remotísima que murió hace miles de años, pero que para nosotros continúa viva, feliz y refulgente porque aún no nos ha llegado la noticia de ese deceso. La verdad, para nosotros, es

que esa estrella sigue viva, la vemos viva, sin embargo un día descubrimos que realmente ha muerto hace miles de años, ¿cuál es la verdad? ¿la del descubrimiento o la de nuestra visión?

Dejo a esa estrella, definitivamente muerta, y regreso al universo en su totalidad. Voy al principio de las cosas y me pregunto cómo y cuándo se produjo ese comienzo, ¿quién lo generó? Para los que se apoyan en la fe, Dios (no importa de qué religión) es el creador del universo. Él en seis días hizo todo, desde cada una de esas imponentes estrellas hasta ese imperceptible microbio que no alcanzamos a ver. Por consiguiente, ese Ser Supremo propuesto por los judíos y adoptado con idéntico fervor por cristianos y musulmanes, es la única verdad. Dios, único y verdadero, escuchamos sin cesar. Algo con lo que no contaban los antiguos griegos. Habían propuesto un Olimpo plagado de dioses y semidioses. Esa abundancia les frustraba la posibilidad de un Dios único y, como se ha visto, verdadero. Para aquellos primeros filósofos la verdad era igual a la realidad, y se consideraba la realidad como una identidad

que permanecía por debajo de las apariencias que cambiaban invariablemente. La materia, los números, los átomos, las ideas, por sólo dar algunos ejemplos, persistían por debajo de lo sensible de la experiencia concreta, por consiguiente, el pensamiento era concebido como función del entendimiento. La verdad era plasmada como el descubrimiento del ser que se encuentra oculto por el velo de la apariencia. Aristóteles proclamaba: “Decir de lo que es que no es, o que no es que es, es lo falso; decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es, es lo verdadero”.

Al filósofo griego Eubulides de Mileto, que vivió en el siglo IV a.C., y fue contemporáneo de Platón y de Aristóteles, se le atribuye la Paradoja del Mentiroso: “Un hombre afirma que está mintiendo. ¿Lo que dice es verdadero o falso?”. A partir de ella es posible construir nuevas paradojas en las que una afirmación no se refiera directamente a su propio

valor de verdad. Por ejemplo: “La oración posterior es cierta” y “La oración anterior es falsa”: ¿Dónde está la verdad?” O imprimir una tarjeta que en una de sus caras diga: “Lo que está escrito en la otra cara es cierto” y en la otra: “Lo que está escrito en la otra cara es falso”. Imaginemos un libro que en su última página señale: “todo lo escrito en este libro es falso”. Esa afirmación dejaría abierta la posibilidad de que aquella última frase también lo sea, y en ese caso el resto sería verdadero o, por el contrario, si aquella afirmación fuera verdadera el resto del libro sería falso. Los ejemplos podrían multiplicarse sin descanso y lo único que llegarían a probar es la fragilidad que existe entre verdad y mentira.

En la Edad Moderna y a partir de la sentencia cartesiana, “Pienso luego existo”, se reinterpretaron ciertos conceptos. El criterio de la verdad se apoyó en un método en el que las cosas obligadamente serán sometidas a un análisis, en donde las evidencias de certeza aparezcan sucesivamente ordenadas. Spinoza aún irá más lejos, afirmó: “El orden y conexión de las ideas es el mismo que el

orden y conexión de las cosas”.

En su célebre Diccionario de Filosofía, el filósofo español José Ferrater Mora apunta: “Si el pensamiento es pensamiento de la realidad, la verdad del pensamiento será la misma que la verdad de la realidad, pero también la verdad de la realidad será la misma que la del pensamiento -el orden y conexión de las ideas serán, como decía Spinoza, los mismos que el orden y conexión de las cosas-. Ahora bien, cuando no se mantiene con completo radicalismo esta concepción a la vez «lógica» y «ontológica» el problema para los autores racionalistas es cómo conjugar las «verdades racionales» con las «verdades empíricas»”.

Algo que tuvo en cuenta Immanuel Kant. Nació en Königsberg, entonces capital de Prusia Oriental, en 1724 y murió ahí mismo en 1804. A lo largo de sus 79 años de vida jamás salió de su pueblo natal. Ese confinamiento no le impidió modificar el pen-

“Un hombre afirma que está mintiendo. ¿Lo que dice es verdadero o falso?”

samiento filosófico de su tiempo. Su modo de valorar la verdad y el sentido del conocimiento influiría en toda la filosofía posterior. Kant habló de verdad de hecho, verdad de razón y verdad científica. Así lo explica el ya citado Ferrater Mora: “La verdad es entonces primordialmente verdad del conocimiento, coincidente con la verdad del ser conocido. Pues si hay efectivamente cosas en sí, éstas son inaccesibles y, por lo tanto, no puede hablarse de otro conocimiento verdadero que del conocimiento de dicha conformidad trascendental. La dependencia en que se halla la verdad con respecto a la síntesis categorial es lo que permite pasar de la lógica general a la lógica trascendental o lógica de la verdad.”

Medio siglo después. Hegel, aportaría otras lecturas en torno al sentido de la verdad, y plantearía tres categorías: la verdad filosófica, la verdad como sistema y la verdad absoluta. Esta última es la filosofía en sí misma: el proceso dialéctico donde surgen las contradicciones y ahí mismo se resuelven. “Sistema” llamó Hegel a la interna articulación que cada cosa tiene con el ser absoluto del universo.

Por su parte, Nietzsche considerará que lo verdadero es todo lo que contribuye a fomentar la vida de la especie y falso lo que es un obstáculo para su desarrollo, en tanto que Heidegger sostendrá que la verdad no es preponderantemente una adecuación del intelecto, y volverá al sentido primitivo griego de la verdad como desvelamiento del ser. En el espacio de la filosofía se siguen ensayando modos y fórmulas que ayuden a definir y/o entender el concepto de lo que tradicionalmente se llama “verdad”.

“La única verdad es la realidad”, decía el presidente Perón. Y todo parecía quedar resuelto a partir de esa frase. Sin embargo, hemos visto que no es así. Estamos acostumbrados a aceptar como verdadero aquello que sabemos que es falso. Imaginemos por un instante a los espectadores del Teatro El Globo. Están a punto de presenciar el último acto de “Ricardo III”. Sobre el escenario aparece un utilero con un cartel que informa: “Campo de batalla de Bosworth” y un rato después oyen el angustiado pedido del rey, ya derrotado: “Mi reino por un caballo”. Así, al menos, lo cuenta Shakespeare en su tragedia.

Tal como sucedía con otros reyes, los Magos mencionados al comienzo de esta nota, verdad y mentira van de la mano. Es cierta la batalla de Bosworth; se produjo el 31 de agosto de 1485 y fue el final de la

dinastía Plantagenet, pero no hay ninguna certeza de que Ricardo III haya pronunciado esa frase y es definitivamente una mentira que el escenario del Globo fuese el Campo de batalla de Bosworth. Desde aquella representación isabelina han pasado varios siglos, hoy contamos con imágenes en 3D y formidables programas de computación capaces de componer mundos paralelos con sus habitantes, pero la mentira sigue siendo la misma. Está en nosotros, aceptarla como verdad, de la misma manera que de chicos aceptamos la de los Reyes de Oriente. ¿Acaso no es una verdad que a medida que crecemos continuamos aceptando un infinito número de mentiras, tan fantásticas como aquella, aunque muchísimo menos gratificantes?

QUIEN TENGA LA VERDAD, QUE LA GUARDE

Por Matías Di Loreto

Para encontrar hoy día una *Verdad* que anime cuanto retazo de mi existencia fuese posible, he trajinado bastante. Inclusive afirmando esto, no siempre me convenzo de que pueda funcionar plenamente como tal.

De todas maneras, esbozaré aquí una especie de itinerario:

Las inquietudes que bullían en mi cabeza a la manera de un chorro de agua en un embudo, desagotaron un día en una especie de epifanía: estaba en Jujuy, en Pampa Blanca, en el patio de mis tíos, viendo la tarde pasar, arriando llamas perdidas. Mi tío salió entonces de la casa y me sacó del letargo: sobre unos tablonces que cumplían funciones de mesa había un balde blanco —como el de las heladerías— con la boca cubierta por una bolsa transparente. Hasta entonces no había reparado en él y esa ceremonia silenciosa que inició mi tío revistió de puro misterio el contenido que allí había. Me acerqué en el momento en que con sumo cuidado retiraba el nylon del balde de donde emanó un suave olor almidonado, y en donde se podía ver una costra negra que a su vez recubría un líquido. Mi tío me miró, metió una mano y sacó un trozo de esa capa oscura que resultó ser un puñado de chauchas de algarrobo, en plena fermentación.

El hombre interactuaba conmigo a través de su mirada, que traslucía un brillo de alegre ansiedad: “Ya va a estar la alojita”, dijo después de quebrar una chaucha por la mitad y comprobar que el proceso iniciado hacía unos días funcionaba a la perfección, igual que hace centenas de años. Entonces fue que me contó cómo es que se preparaba la bebida, machacando y mezclando con agua los frutos del algarrobo, recogidos durante los meses de diciembre y enero, en el tiempo en que el horizonte de hombres y mujeres está en el Carnaval.

Su emoción agazapada es la que la tríada compositora Caniglia - Espinosa - Ponferrada capturó en la vidala chayera “Algarrobo algarrobal” y que en uno de sus pasajes dice: “Algarrobo algarrobal, qué gusto

me dan tus ramas cuando empiezan a brotar; señal que viene llegando el tiempo del carnaval”.

La Espera resulta ser en estas personas uno de sus motores principales, vitales, que configura el gesto en sus rostros: esperar un trabajo digno y menos sacrificado, esperar un futuro mejor para los suyos, esperar —en fin— que las injusticias se reviertan. Estas Esperas, amargas y eternas, son compensadas entonces en una que se resuelve infalible y que da felicidad a quienes reparan en ellas.

Mi tío se enciende con los signos que le ofrece la naturaleza y con los brotes del algarrobo florecen también sus mejores ánimos. Allí, en ese reparo encontré una certeza para movilizar cuanto retazo de mi existencia fuese posible.

“El hombre interactuaba conmigo a través de su mirada, que traslucía un brillo de alegre ansiedad”

Nada más que la verdad

Supongo que por *Verdad* quienes a lo largo de estas páginas expresen sus pareceres, coincidirán sobre determinados enunciados que sin dudas comparta, con alguna que otra diferencia sobre la sustancia. Después de todo, macerados en el mismo lodo cultural, las discusiones girarán en torno al estatuto de *Verdad* (qué es y qué no es); si la *Realidad* está *abí* o si es apenas una interpretación producto de nuestra imaginación; o si hay tantas verdades como individuos. Y seguramente estos debates también podrían girar alrededor de la idea del Poder que otorga la Verdad a quien dice detentarla, creando relaciones de dominados y dominadores.

A modo de muestra de este tipo de relaciones, les ofrezco un ejemplo histórico que tomé prestado del libro “Chicha peruana, una bebida, una cultura” (Universidad de San Martín de Porres, Fondo Editorial) para graficar de alguna manera las consecuencias fatales que producen estas relaciones de poder, cualquiera sea la Verdad esgrimida.

El ejemplo en cuestión, en fin, habla de un encuentro en el corazón del imperio incaico en el que se sentenció el futuro de un pueblo:

“Cuando Atahualpa ingresó a la plaza de Cajamarca se sorprendió al verla vacía, él había esperado encontrar al jefe de los barbudos. En su reemplazo apareció el sacerdote dominico Vicente de Valverde acompañado por un intérprete, el tristemente célebre Felipillo. Después de mirar con atención, Atahualpa le alcanzó al sacerdote español un quero (qiru en lengua quechua) de oro lleno de chicha, para brindar en forma ritual y poder comenzar una conversación entre seres civilizados, según la manera andina. Valverde se asustó, creyó que lo querían envenenar y arrojó la chicha al suelo. Atahualpa tomó este acto como una grave ofensa, pero se contuvo. Luego el dominico leyó unos párrafos de la Biblia, mientras crecía la rabia de Atahualpa pues

solo escuchaba frases incomprensibles y sin sentido. El inca alcanzó a preguntar: “¿De dónde salen esas palabras?”. El fraile le contestó que del libro y se lo alcanzó. El inca lo examinó sin entender su contenido y, muy contrariado, lo arrojó lejos de sí. Luego sobrevinieron la matanza y la prisión de Atahualpa”.

El máximo referente de los incas por aquel entonces, se atrevió a profanar la palabra de quien proclamó ser “el Camino, la Verdad y la Vida”, la palabra de Dios. Por eso mereció la muerte, de la misma forma en que a través de los tiempos la reprimenda de los que empuñan la verdad hacia el prójimo se mantuvo, con violencia las más de las veces.

Sin ir más lejos: “A” es un niño y está privado de su libertad en un instituto de menores de la ciudad de La Plata. Su situación está legislada —entre otras— por la ley 13634¹, sancionada en el año 2006, y que prevé un cúmulo de derechos y garantías impensado años atrás. “A” participó de un taller de comunicación jun-

1 - www.senado-ba.gov.ar: Ley 13634, Establece los principios generales del Fuero de Familia y del Fuero Penal del Niño. Disuelve los Tribunales de Familia actualmente existentes. Crea Juzgados de Familia. Suprime la denominación “Asesor de incapaces exclusivo para Tribunales de Menores” que se designarán “Asesores de incapaces”. Integración del Fuero de Responsabilidad Penal Juvenil. Modifica los Decretos-Leyes 7425/68, 7967/72, 8031/73 y las Leyes 5827, 12061 y 13298.

to a varios de sus compañeros de encierro, en el que un día debatieron sobre parte del contenido de dicha ley. “A” y sus compañeros fueron alentados a hacer uso y abuso del artículo 3, que hace mención al derecho “a ser oídos en cualquier etapa del proceso, a peticionar, a expresar sus opiniones y a que éstas se tengan en cuenta en las decisiones que afecten o hagan a sus derechos, considerando su desarrollo psicofísico”.

Sólo que “A” tenía una anécdota para reflexionar sobre lo dicho, aconsejado y legislado, corroborando aquella asimetría de poder que establecen quienes poseen la Verdad:

“Cuando me llevaron a declarar yo hablé con el juez, hablé con el defensor. Le dije que a mí me re verduguearon; yo ingresé con un palazo, todo morado tenía y le mostré. Cuando me llevaron a revisión médica, a mi compañero lo llevaron con la boca rota, todo lastimado, y le dijimos que qué iban a hacer; y nos dijeron que no podían hacer nada en contra de la policía.

Y yo le dije al juez: me sacaron muchas fotos, a mí y a mi compañero; al otro le pegaron más y habló todo. Y a nosotros que no queríamos decir nos daban palazos, puntinadas, esposados, tirados en el piso de la comisaría. A mi compañero le asustaban que le querían quemar los dedos, que le querían cortar los dedos (...) Nos decían ‘te voy hacer lavar el patrullero, te voy a hacer lavar el piso’... Y bueno, nosotros no hacíamos nada y nos verdugueaban peor. Nunca hicimos nada, nunca hicimos el favor de ellos pero siempre nos sacaban todo (...) Después hablamos con otros defensores y nos dijeron ‘¿cómo les pegaron!?’ entonces les dijimos ¿van a hacer algo? ‘No podemos hacer nada, ellos son la policía; ellos son los que los agarraron a ustedes, andá a saber lo que les hicieron para que les peguen así tan mal’”.

“A” relató su episodio de torturas con los ojos bien abiertos, como quien ha visto el horror y no puede sacárselo de la mente. Su endeble hilo de voz hace temblar casi todo un andamiaje jurídico, en el que se estila preguntar: “¿jura decir la verdad y nada más que la verdad?”.

“No sirve para salir al sol”

En esos reportajes que parecen pergeñarse con pre-

meditación y alevosía para pasar sin más trámites a la posteridad, a Violeta Parra le preguntaron qué es lo que prefería entre las diversas actividades que realiza: poesía, canto, recopilación, música, bordado, pintura. Inmediatamente, Violeta admitió: me quedo con la gente.

Gran elección la de esta mujer, eligiendo al Otro como dador de sentido a su vida. Compartiré —si me permiten— esta elección como reconocimiento a las personas que me reconcilian con el mundo, por encima de todos aquellos relatos que se presentan o me fueron presentados como Verdades y en nombre de los cuales día tras días se cometen actos nefastos.

Empecé evocando a mi tío, pero también puedo mencionar la vez que compartía una ronda alrededor de una fogata. Reinaba el silencio en aquel desvelo, ardiendo cada uno en su pensamiento. Hasta que uno de mis amigos señaló, “¿vieron? El fuego es, junto con las olas, dos cosas que jamás se repiten. Las olas siempre llegan de otra forma a la playa y las llamas siempre arden diferentes”.

O puedo, si no, rememorar la vez que leí en el poema de otro amigo este verso, en el primer libro propio que publicaba: “Nadie pensó al sol sin deslumbrarse con él primero”.²

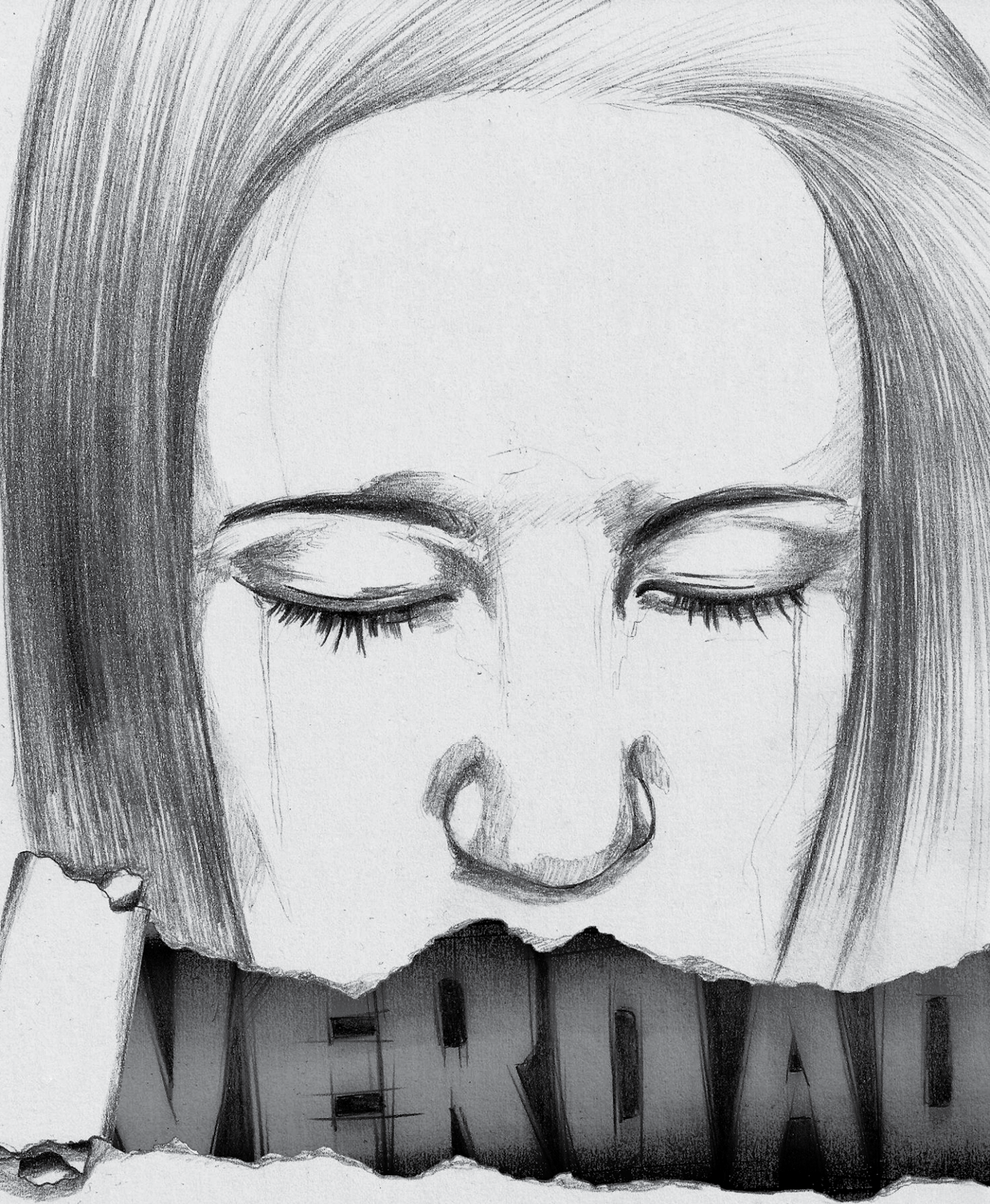
Son pequeños axiomas que me invitaron a pensar de otra forma, contemplando con sorpresa mi alrededor, descubriendo una y otra vez aquello que resulta inexorable, a la vez que imperturbable.

En este campo de batalla que resulta ser la Verdad, han sucedido y suceden actos en el que el perjuicio para los más débiles suele ser irreparable, siendo algunos de sus extremos el encierro y la muerte.

Por eso es que quisiera compartir unos últimos versos, que aparecen como un mantra en la canción “Eventuales panes”, de Castañas de Cajú³. Esta agrupación musical con génesis en la ciudad de La Plata y con integrantes oriundos de diferentes localidades del interior del país, dice en su estribillo: “quien tenga la verdad que la guarde pues no sirve para salir al sol”. □

2 - Poema sin título aparente obra de “El Negro” Rossi, aparecida en una compilación de sus poemas que formaron parte de una embajada literaria de escritores independientes, organizada por La Casa de la hermandad Argentino-cubana y que partió rumbo a Cuba en Noviembre de 2011.

3 - La canción que aquí se menciona, aparece en su primer disco, “Entrelunaslashojas” (La Plata, 2010). Para más información: www.castanasedecaju.com.ar; www.myspace.com/castanasedecaju; Facebook: castañas-decajú.



► Leonardo Liñares | Ilustrador - Diseñador Publicitario. / Ilustración / "Verdad".



ES VERDAD QUE

“LO ÚNICO ABSOLUTO ES QUE..., **TODO ES RELATIVO**”?

Por Rubén Darío Moliner - Téc. en Adicciones.

La afirmación entre comillas, da lugar a pensar, que es posible hallar una contradicción lógica en el título anterior, ya que resulta difícil establecer como ley o verdad universal que todo es relativo, por lo cual, entiendo que este mismo postulado del título, tendría el carácter de relativo, invalidándose a sí mismo. Y por lo tanto, entramos en un laberinto que intenta dilucidar, si es o no verdad, que la verdad existe.

La verdad es algo tan fundamental que no sólo se comporta como uno de los problemas filosóficos por excelencia, sino que manejarnos con la verdad, es también una de las bases que rige el comportamiento y las relaciones humanas.

Si bien las verdades fácticas o empíricas, como el peso de un objeto, su tamaño, o el resultado de una suma, son verdades absolutas e indiscutibles, las verdades en el ámbito filosófico, valorativo y apreciativo, se vuelven más relativas y si llegamos al plano metafísico, el tema se vuelve más complicado.

Un cuento que refleja lo anterior, proviene de la India, en donde se habla de un grupo de ciegos que se acercan a un elefante e intentan determinar qué es lo que tocan; todos tocan una parte distinta del elefante, y por lo tanto, lo definen de maneras muy diferente y discuten sobre la naturaleza de lo que están tocando, y sin embargo para todos ellos el objeto es el mismo, solo que están tomando en cuenta, aspectos diferentes de una única verdad.

Tomando como referencia lo que un viejo profesor de Filosofía nos decía en el secundario, “Súbanse a los hombros de los gigantes, y verán mucho más lejos” refiriéndose a leer a los grandes filósofos de la antigüedad, es que observamos que esta no es una

discusión ni menor, ni mucho menos nueva, ya que las primeras afirmaciones del relativismo se inician en Grecia con los sofistas que decían: “el hombre es la medida de todas las cosas”; dos mil años después, Descartes con la polémica entre el racionalismo y el empirismo y luego Kant, con el idealismo transcendental. Luego de la lectura de estos precursores, recién podríamos empezar a discutir el carácter relativista de algunos planteamientos como la verdad.

El relativismo mantiene, que existen muchas “verdades” o formas de conceptualizar ciertos hechos y se basa en negar la verdad absoluta y universalmente válida, esboza la existencia de una influencia de elementos físicos, psicológicos, culturales, creencias, intereses, formación, experiencia y estados de ánimo, como también observa los cambios de ideas y contextos a través del tiempo. “Cada afirmación es dependiente (relativa) a un contexto o estructura que la condiciona”.

El relativismo cognitivo sostiene y asegura, que cada persona tiene diferentes perspectivas, tampoco se puede juzgar un elemento cultural desde otra sociedad, y lo único importante es que tenga sentido dentro de esa cultura. A su vez el relativismo salvaguarda la subjetividad y promueve el respeto hacia

opiniones diversas y culturas distintas.

Luego de este prólogo filosófico, podemos seguir preguntando si la verdad existe o es una utopía. Y en rigor de verdad, debo reconocer que no tengo una explicación certera y mucho menos única. Entiendo que la verdad es aquello que existe, pero que no se deja ver (porque no podemos, porque no sabemos y otras veces porque no queremos ver).

Cuando no podemos quizá sea por nuestra subjetividad, a la que llamamos así, para no dar cuenta de nuestras propias limitaciones.

Cuando no sabemos puede que sea por nuestra inexperiencia.

Y cuando no queremos seguramente sea por nuestra necedad, o por nuestros temores y represiones que muchas veces nos intentan proteger de la verdad.

Saint Supery escribió en *El Principito*, “lo esencial es invisible a los ojos” pareciera que la verdad en muchos casos también.

Y pensar que en nombre de la verdad hay quienes han dado la vida y también la han quitado. Y ni hablar de las discusiones, debates, peleas, juicios y divorcios que se entablan al esgrimirla.

En fin, parece que la verdad es un valor muy importante en nuestras sociedades como para que no se pueda definir concretamente.

O quizá sea como las utopías, que no importa que se alejen cuando nos estamos acercando, lo importante es que nos convoca a caminar. □



Por y Con Amor al ARTE

Juan Astica

Por Patricia Bava

► Horizontal 114. Acrílico sobre papel. 65 x 105 cm. 2009



Nos llegamos un cálido Viernes de otoño a su Taller del barrio de Chacarita, donde junto a su esposa Liliiana, nos invita sencillamente a transitar un lienzo de historias, de colores, de vida. Hablar con Juan nos da la posibilidad de descubrir viejos y nuevos talentos, de sorprendernos con historias propias y ajenas, de sumergirnos en su arte, en un mundo simple pero también con un halo misterioso, secreto, desafiante, convidándonos a participar en él, convencido de que en la interacción está la elevación verdadera de la cultura, cuando realmente somos capaces de descubrirla...

■.- *Naciste en Chile, pero hace más de cuatro décadas que vivís en Argentina. ¿Cómo es esa historia?*

JA: Llegué a Argentina en 1971. Mis padres vinieron aquí por trabajo y obviamente se movilizó toda la familia. Recuerdo que siempre estaba la 'pica' entre argentinos y chilenos, pero ese mito, sobre todo el del porteño con su fama espantosa, se vino abajo cuando empecé a conocer a la gente y esto cambió totalmente esa visión, tengo grandes amigos aquí. En 1976 con algo que tiene que ver con un período negro en la historia de este país, me fui, pero decidí volver a Argentina.

■.- *En esa época residías en Londres...*

JA: El llegar a Londres en realidad, fue algo forzado, que no estaba dentro de mis planes. Pero ese hecho me dio la posibilidad de conocer el mundo del arte que, hasta ese momento, solo conocía a través de libros o reproducciones. Acostumbrado a verlo de ese modo, encontrarme de repente con todo eso en vivo y en directo y, aparte siendo Londres como una especie de arcón, con la acumulación de pinturas y obras de todas las culturas, de todos los tiempos, ha sido y es para mí realmente increíble.

Descubrí zonas del arte que no conocía, como la pintura oriental, la persa, el friso del Partenón... nada... es... impresionante y eso fue un alimento que hasta el día de hoy me enriqueció muchísimo. El arte contemporáneo, la música estaban muy adelante en Londres con relación a otras ciudades, aparte de que su vida cultural es intensísima; te diría que es una de las ciudades que sigue siendo uno de los polos culturales más importantes, así como New York, Berlín, París, Beijing (Pekín).

■.- *Siendo un aterrizaje 'forzado' el de Londres ¿qué extrañabas?*

JA: En los '70 uno estaba esperando la carta de un familiar, de un amigo... (actualmente tenes otros medios) pero en esa época no había Internet. La nostalgia se acumulaba y esperabas ansioso la llegada de una carta cada quince días. El teléfono era carísimo y realmente lo usabas en caso de una emergencia.

Mi gran descubrimiento tecnológico cuando llegué a Londres fue la televisión a color y los programas de la BBC que eran buenísimos; y siguen siéndolo. Hay series del Barroco y de Los Impresionistas que son recomendables para mostrar a los alumnos, por ejemplo el programa ART 21.

Ellos tienen un fuerte entrenamiento en las escuelas de cine y arte en general y trabajan meticulosamente los temas de Documentales de arte, especializándose (es más tengo una alumna que actualmente está en Nueva York, abordando e incorporando todos estos temas). Se especializan, nada se hace por arte de magia, nada dejan librado al azar.

Y.. volviendo al principio... eso... esperaba las cartas, las noticias de mis familiares, mis amigos.

■.- *Has viajado y expuesto por los 4 Puntos Cardinales del globo, llegando a Hong Kong y Kvala Lumpur, ¿cómo surge?*

JA: Surge de una galerista que decidió realizar una

Muestra Itinerante de Artistas Argentinos, de la cual formé parte junto a Josefina Robirosa, Lecuona, entre otros.

Fue en los años '90 y como experiencia puedo decirte que fue muy productivo. En Kwala Lumpur la Muestra se llevaba a cabo en un Hotel que generalmente era por ese tiempo donde se concentraban las galerías y lo relacionado al arte, salían notas y bueno, estaba como todo mezclado. Ahora eso ha cambiado, el tema de la difusión, es mucho mejor y a través de las redes sociales llega a mayor público, aparte comercialmente fue buenísimo.

■.- *¿En qué momento de tu vida surge esta vocación?*

JA: Creo que desde chico. Siempre que me hacen esta pregunta, recuerdo que desde chico me gustaba mirar pinturas, en la casa de mis padres había libros de arte, por suerte, y en vez de mirar o leer otros, me gustaba mirar esos. Mi padre era arquitecto y compraba cada tanto alguna obra de artistas contemporáneos, yo tenía la oportunidad de conocer a través de ello a algunos artistas chilenos de la época y, me acostumbré a ver pintura, me gustaba... las dos cosas que más me gustaban eran la pintura y la música, de hecho, estudié en el Conservatorio un poco, etc.

■.- *Después me vas a contar un poco de "Este Día", un grupo musical del que formaste parte en tu adolescencia...*

JA: Uhh...¿cómo lo supiste... de dónde te enteraste? Era un grupito... casualmente... el baterista que tocaba ahí, me envió a través de un vecino un mensaje, en el cual me manifestaba que estaba muy contento de haberme reubicado y que me agradecía que lo hubiera incentivado a que se dedicara a tocar y a la música, que finalmente se transformó en un baterista profesional importante, que ha estado en Berkeley, ha entrenado a varios allá... no puedo recordar bien su nombre...

■.- *Alejandro...*

JA: Ah sí! Alejandro Fernández (¿dónde lo conociste?)

■.- *Alejandro Fernández Aranda... ya te voy a contar...*

JA: A mí me gustaba el rock, el jazz un poco, pero más el rock – Jimmy Hendrix... llegaban los discos y... mi viejo viajaba mucho y podía encargárselos, allá por el '68 escuché el primer disco de Jimmy Hendrix "Are you experienced" y fue para mí un shock importante...

■.- *y... ¿ahí es cuando se manifestó esa otra veta?*

JA: Me gustaba tocar la guitarra, desde chico, en una época hasta me fabriqué guitarras, me encantaba el instrumento, me gustaba el sonido...

■.- *O sea que aparte de Pintor y Músico, descubrimos que también Juan Astica ha sido un Luthier.*

JA: Me encanta el sonido...

■.- *¿Pintas escuchando música?*

JA: No. No, cuando estoy preparando o me pongo a ordenar los materiales sí, ahí sí escucho música, cuando pinto no. Siento que estoy limitado, o escucho música o pinto.

Así que conoces a Alejandro Fernández... el vivía en San Fernando... ¿lo conocés o no...?

■.- *Ya te voy a contar Juan... Ahora, ¿cómo definirías arte?*

JA: A mí no me gusta definir el arte porque siento que el arte es indefinible. Es muy complejo. Lo relaciono con algo que está más bien VIVO, antes de encasillarlo en una definición, pero sí digamos que me parece que el arte tampoco es específico de las artes plásticas, la escultura, pintura, etc. Hay gente que cocina con arte, que hace deporte con arte... hay miles de cosas, se puede vender con arte... pero para mí la diferencia de algo realizado con arte tiene que ver con la lucidez, una luz, como un grado de lucidez. En el arte hay como una suerte de lucidez, algo especial, tiene algo hermoso, una búsqueda de lucidez en cualquier actividad y, en la pintura pasa lo mismo, vos la observas y encontras la lucidez del pintor, esa cosa rara que pasó ahí, en esa pintura, como detener un momento de lucidez y reflejarlo en la obra.

■.- *Hablás de "huella" cuando hablas de los artistas que más te impresionan. ¿Quiénes son esos artistas?*

JA: Esos artistas son desde la época de las cavernas hasta Cecily Brown, no sé... a mí me gustan muchos artistas...

■.- *Pero, los que más te han impactado? (por ejemplo, cuando mirabas aquellos libros que tenías en la casa de tus padres)*

JA: En esa época era chico, tendría 13 ó 14 años, me gustaba mucho Cézanne, diría con intensidad.

Recuerdo que en Santiago en una oportunidad cayó una Muestra que venía organizada por el Departamento de Estado Norteamericano que se llamaba Cézanne and Miró (también vino acá a Argentina), y en donde la Colección '60 de MOMA era una Muestra antológica importante (estaba Picasso también entre otros, te hablo del '64 ó '65... por ahí).

Mi padre era fanático de Dalí, y yo recuerdo que curiosamente lo que más me atrajo y llamó la atención de esa Muestra fue Malévich... con esos cuadraditos... esa pintura que esta en el MOMA... así en diagonal... esa pintura me partió la cabeza como se dice en el barrio; nunca entendí, ni aún lo entiendo ¿por qué?... y también otros como Pollock, De Kooning...



► Vertical 124. Acrílico sobre tela. 70 x 50 cm. 2010

■.- *Te pasó con algún artista que no te llamaba la atención y cuando lo ves en escala real, observando las texturas, el color, le das otro valor...*

JA: Sí claro, y también al revés, otros... te decepcionan.

De chico me gustaba Chagall y luego cuando lo vi en vivo, se me vino abajo espantosamente; y otros artistas que al revés, nunca voy a olvidar la primera vez que vi un Rembrandt en vivo, no lo podía creer! Todo lo que había visto de él era en reproducciones y al tenerlo ahí presente... era increíble!

Después me gustan muchos pintores alemanes de ahora, me gustan Jackson Pollock, Gerhard Richter, Carsten Höller, etc. La pintura alemana me gusta mucho y artistas modernos como por ejemplo Cecily Brown que es relativamente joven y me interesan las cosas que realiza... en fin... la lista es extensa.

Hay épocas... por ejemplo, ahora tengo una reproducción de uno de los barcos de Joseph Mallord William Turner en una tormenta, que es como mi guía espiritual, paso... lo miro y le curro todo!

En el TATE de Londres, la Muestra de Turner era como una orgía y bueno, tantos pintores... los alemanes también han evolucionado mucho. Richter por ejemplo es una máquina extraordinaria, Günther Förg (un tipo de mi generación), pero bueno también el contexto es diferente, de repente hay una mayor solvencia económica, más galerías, más interés por el arte.

■.- *¿Qué definirías como "tu huella"?*

JA: No podría definir "mi huella", porque es inevitable lo que va quedando arriba de la tela, la 'evidencia del crimen'. Lo que sí me parece que es algo que no se puede cubrir, recubrir, no se puede falsificar, es como un sello, bastante misterioso, bastante difícil, es como lo que queda de la persona... (siempre ilustro con lo que ves en un paisaje... por ejemplo ves un cuadro de Van Gogh y no decís que ves un arbolito, un pino, una flor...decís "Ese es un Van Gogh"... es raro eso no...?)

Supongo que implica un nivel de sinceridad en el trabajo que algunos lo logran tal vez en diferentes niveles, pero es raro eso de huella, es extraño, a veces cuando reconoces o ves un cuadro muy sencillo, de tres líneas y decís: Jasper Johns, Willem De Kooning, Pollock, ves manchitas y ya lo reconoces, y a veces ves algo genérico que no tiene carácter y te das cuenta de que no está presente ese sello, ese compromiso del artista con su obra.

■.- *En alguna oportunidad has mencionado algo como "barro matérico". ¿Nos explicás un poquito esa mezcla terminológica?*

JA: Digamos que es la generación de una obra. Todo el proceso genético de la obra que termina

en una imagen. Es todo un proceso de materialización, de algo que en un determinado momento no existe.

Es una materialización, es una imagen que descubriste en la materia cuando la estas haciendo; entonces al principio yo lo llamo “BARRO” porque es materia que luego se va moldeando, entonces tiene un grado de informidad que luego va adquiriendo una forma y una característica. Ese contacto entre la materialidad en un estado potencial y luego cómo esa materia es transformada por la idea (que es algo más complejo), y que sucede en conjunto, ya que la materia en sí no es nada y la idea en sí misma tampoco.

Es un ensamble entre una y otra para lograr algo, es como un “coito”.

■.- *Con relación a tus obras, ¿qué cosas tenés presente en el momento de crear?*

JA: Jamás pienso en crear, es una palabra que nunca me acuerdo de que existe. Sí estoy interesado en algún determinado tema, determinada estrategia pictórica que esté desarrollando en ese momento y, es el disparador, la pongo en marcha para luego ver qué puede suceder, aparecer y descubrir allí; y eso es parte de una cadena de experimentos que vengo haciendo desde hace tiempo. Una cosa que va llevando a otra y se van sucediendo. Una determinada serie. Por ejemplo ‘hoy me aparece algo como la necesidad de explorar más la zona de color y me propongo algún tipo de estrategia para ver cómo desarrollar más el tema del color; pongo en marcha ese mecanismo y luego... nada... veo lo que va pasando.

■.- *¿Demoras mucho al pintar o componer una de tus obras?*

JA: Depende... no hay reglas fijas. Hay trabajos que salen muy lento, otros que salen rapidísimo y hay trabajos que salen para atrás.

■.- *¿Dependen del estado de ánimo?*

JA: No, no necesariamente. Hay momentos en que puedo estar de muy pésimo humor y salen cosas muy buenas. Y hay veces en que hay trabajos que se terminan de resolver después de muchas sesiones, pasan 2 o 3 meses y le encontrás la vuelta y otros que en 10 minutos ya los tenes resueltos.

Pero en general trato de trabajar rápido. Es una estrategia para sortear las trampas de la cabeza.

■.- *¿Los conflictos que puedan aparecer?*

JA: No, los conflictos están siempre. Es la cabeza que se mete, tiene grandes ideas siempre y arruina todo; arruinando la espontaneidad; es como que busca querer atrapar tal o cual cosa y cuando la vas a atrapar...

ya se te escapó.

Cuando estás seguro de que descubriste algo muy importante... ya hace rato que la liebre... se perdió de vista.

■.- *¿El impulso a la razón?*

JA: Creo que hay diferentes maneras de pensar.

La mente no trabaja siempre igual, hay un tipo de pensamiento que es muy directo, muy rápido, muy intuitivo, sin que tenga una idea de por medio (como cuando de repente por ahí ves una persona y sentís inmediato rechazo o te agrada), para mí eso es más inteligencia, es un tipo de razonamiento directo.

■.- *¿Se puede hablar de alguna similitud entre Arte Abstracto y Arte Figurativo?*

JA: Son términos que no manejo demasiado bien. Más bien entiendo la cosa en sentido de Representación y No Representación. Digamos, hay una imagen que trabaja con la metodología de la representación y otra que trabaja con la metodología de la presentación de una imagen directa, de ideas. En ese sentido para mí, todo es abstracto, el tema es la IDEA o la aparición de la idea, la OBSERVACIÓN también.

¿Qué es lo que observas? Cuando vos configuras en la observación, estas viendo algo. No es simplemente abrir los ojos y mirar. En la representación es exactamente lo mismo, se estudia la Historia de la representación, se han presentado tantas cosas distintas que se combinan en la realidad; lo mismo pasa con la pintura abstracta, se han presentado tantos conceptos distintos que, entonces, no hay una separación, siempre hay una idea detrás o no la hay.

Lo que sí, existe una diferencia en Representación y No Representación.

■.- *¿Por qué se generan tus cambios de tela a papel?*

JA: En la materialización de la imagen, uno de los componentes importantes es el material, que fija sus condiciones. El material hace posible ciertas cosas y otras no; si bien vos puedes manipularlo mucho o poco, tiene sus límites. Te impone límites y, esos límites son los que dan la característica después de la imagen, ya sea en papel o tela, cambia si es en acrílico, óleo, cómo lo utilizas, etc.

Existen muchas superficies diferentes, papeles diferentes, muchos materiales diferentes, etc. y eso le va dando una configuración a la imagen también, te transforma la imagen. Uno a veces usa este poder de los materiales para salir de la imagen o para buscar nuevos horizontes dentro de la imagen, la misma materia pero con posibilidad de transformar y de ampliar ese horizonte de la imagen.

■.- *¿Si tuvieras que elegir?*

JA: A veces depende del día, del momento... a veces hay momentos que me gusta más trabajar en tela, otros en papel... momentos en que me gusta trabajar con soportes duros, bastón, madera, etc.

Actualmente estoy trabajando sobre fotografía y la superficie de la fotografía me resulta interesante para trabajar en este momento y, es rarísima porque es patinosa y áspera a la vez, hecho que también te modifica la imagen.

■.- *¿Qué pensás de las ventajas de la formación académica para un artista?*

JA: La formación actual tiene una enorme ventaja en cuanto que permite a una persona un acercamiento, un espectro mucho más amplio de diferentes enfoques.

Hay un mayor espectro de materias, más complejas en la formación, que ayudan a que esa persona tenga una alineación con un bagaje mayor, más compleja, más amplia, más vasta. (En un taller uno esta generalmente mas limitado al pensamiento e ideología de una persona, se pueden ver cosas más específicas pero te perdes un montón de otras cosas).

Creo que la formación esta bien que sea fragmentada y que sea amplia, que puedas por ejemplo, estudiar estética por un lado, composición por otro, que puedas tener experiencias multimedia o con otros materiales, digamos que tengas un grado amplio de opciones para que después elijas tu camino no por desconocimiento, sino por lo que más te gusta y te agrada; más hoy en día en que el espectro de herramientas artísticas es extremadamente abundante. Las tecnologías, materiales, recursos que amplían muchísimo las posibilidades de un artista.

■.- *¿Cómo es Juan Docente y cómo es Juan Pintor?*

JA: Son dos maneras de relacionarse con la pintura.

La docencia es una especie de ejercitación, un mundo desconocido desde las otras personas y, por otro, la pintura que es lo que yo hago, algo más limitado... simplemente lo que puedo hacer; pero siempre es como una especie de investigación en el mundo de la pintura.

Me gusta la docencia porque siempre los alumnos te plantean problemas que por ahí jamás se te ocurrieron.

Uno también aprende, por supuesto de sus alumnos. Siempre hay un feed-back, no creo en esa cosa de impartir conocimiento y la enseñanza como "yo tengo el saber y la verdad..." siempre es una exploración.

Y... digamos que los planteos que me hacen los alumnos son desafíos – que repito – jamás se me hubieran ocurrido; te generan como un 'repensar todo', con respecto de lo que estás haciendo.

Solía torturarme mucho en una época porque no entendía muy bien cómo manejarme en la Docencia,

hasta que un día, recuerdo que vi en una plaza a esos jugadores de ajedrez, que juegan partidos múltiples y me dije: "Uhh! Qué buena idea!" percibí la diferencia del que juega un 'mano a mano' con el que juega con varios y encontré la clave que andaba buscando...

■.- *¿Aceptás críticas de tus alumnos?*

JA: Depende... trato siempre (y es una de las razones por la cual también me gusta la enseñanza), de entrar en un estado de diálogo permanente con gente (sobre todo con gente que está empezando) y lo que me interesa sobre todo es el fruto de ese diálogo. El diálogo siempre me resulta nutritivo, productivo. Críticas... que se yo... depende... siempre la crítica la veo asociada a algo restrictivo; la crítica en el sentido de poner en crisis una idea y disentirla o discutirla... ahí sí me interesa.

■.- *Me corrieron un chismecito de que donaste obras a la Fundación Tres Pinos. ¿Qué te llevó a hacerlo?*

JA: Hace un rato hablábamos de la dificultad en este país a nivel institucional, del desarrollo de actividades artísticas, etc. Y... de repente cuando ves un emprendimiento, un proyecto de este tipo es como... maravilloso y... nada... sentís ganas de colaborar, de apoyar ese tipo de iniciativa. □



► Cuadrado 47. Acrílico sobre papel. 105 x 105 cm. 2009

Juan Astica estudió pintura con Maw Chyuan Wang y dibujo con Aurelio Macchi, Ceferino Rivero y Rodolfo Opazo, Grabado en la Escuela de la Cárcova. Aparte de su Taller, es docente en el IUNA así como también en el Museo de Bellas Artes. Ha realizado exposiciones tanto en nuestro país como en el exterior y recibido destacados Premios por sus obras.

Finalmente y, según lo prometido... hablamos de su grupo musical "ESTE DIA", de su incursión en la música, de viejas zapadas junto a Spinetta, Del Guercio, Molinari y García (Almendra), de Gieco... y tal vez la próxima, degustando un Carmenièrre, consensuemos esa frase del 'flaco' que dice: "Tengo que aprender a volar entre tanta gente de pie"...